21/17516

JAUJA

CUENTO DE HADAS EN TRES ACTOS

POR

SAMUEL BLIXÉN

MÚSICA DEL MAESTRO

ADOLFO ERRANTE

BIBLIOTECA NACIONAL MONTEVIDEO

P 8519. 13658. J 3

7964.

MONTEVIDEO

IMPRENTA Y LITOGRAFIA «LA RAZÓN»

57—CALLE CERRO—57

1895

L. 354985

Á MI HIJA

María Amalia

PERSONAJES

LUCINDA, florista, después ESTRELLA
La vieja CANDIDA, después MARQUESA DE CANTA CLARO
La princesa CHARLARINA
ANGEL MIELES, después PRÍNCIPE TSIEN-TSIN
El príncipe PAPAMOSCAS
El Rey PERO GRULLO
BABOLÍN, capitán de guardias
CRESO, capitalista
Un hombre del pueblo
Un coronel
El intérprete
El mandarín
Un heraldo
Caballero 1.º
Caballero 2.º
Dama 1.ª
Dama 2.ª
Un alcalde
Un pregonero

Músicos, soldados, pajes, damas y caballeros de la corte, gente del pueblo, embajadores y soldados chinos, esclavas y esclavos asiáticos, astrólogos, trompeteros, etc.

LA ACCIÓN PASA EN EL REINO DE JAUJA, EN CUALQUIER ÉPOCA.

ACTO PRIMERO

Plazoleta en una gran ciudad. Al fondo, fachada de iglesia con pórtico. A uno y otro lado, calles que se prolongan al fondo. A la derecha (de la escena) una casa humilde, con toldo que puede bajarse, delante de la puerta. Sobre ésta, rótulo: («A la rosa de Jauja — Lucinda, florista.») Ventana practicable, con tiestos de flores.—A la izquierda, casa de un solo piso. Sobre la puerta, rótulo: («Al cabello de Angel»—Confitería)—Vidrieras (que á su tiempo se descubrirán) llenas de golosinas. Al fondo de la calle de la izquierda, un cuartel.—Es de noche.

Escena I

El príncipe PAPAMOSCAS, MÚSICOS... *Luego el* ALCALDE *y los* ALGUACILES

PAPAM. *(en el centro del ruedo que forman los músicos bajo la ventana de la derecha.)*

Más dulce, más blando,
Llevad el compás,
Que un canto de amores
No se ha de gritar!... *(Acompañamiento con sordina)*

¿Por qué, niña, no respondes
A mi trémula canción?
Por qué esquiva, así te escondes,
Y no asomas
Al balcón?

(Hablado, mientras sigue la música) — Han abierto la ventana?

UN MÚS. Nó, Excelencia.

PAPAM. Se hace la indiferente! *(Canta.)*

El lucero matutino
En el cielo brilla ya...
Muestra tu rostro divino,
Y así al punto
Aclarará!

MÚSICOS. Sal, florista seductora
Que la aurora
Ya muy pronto lucirá!

(Abrese la ventana)

PAPAM. ¿Florista de mi vida?
LUCINDA *(con voz dulce)* ¿Quién eres?
PAPAM. *(á los suyos)* Retiraos un momento! *(á Lucinda)* Florista de mi vida! ¿Qué me darás en recompensa de mi serenata?
LUCINDA ¡Esta flor! *(Le arroja un tiesto)*
PAPAM. ¡Diablos! *(Los músicos ríen).*
UN MÚS. *(al fondo)* Excelencia, viene gente! *(Papamoscas y los músicos vánse por la callejuela de la derecha, mientras que por la de la izquierda baja el alcalde con la ronda)*
PAPAM. Vámonos. ¡Casi me descalabra!

ALGUAC. *(con linterna; paso sigiloso. Aclara el día)*

¿Qué ha pasado?
¿Qué hubo aquí?
Un estruendo
Se hizo oir...
¿Hubo riña?
¿Fué un ladrón,
O de un ébrio
La canción?

ALCALDE Ya no hay nadie.
Se escapó
Quien el ruido
Aquí causó!

ALGUACIL Sigilosos,
Cautelosos,
Valerosos,
Vamos, vamos,
Y corramos
De él en pos!

(Aclara.—Trozo sinfónico.—Campanas lejanas.—Comienzan á abrirse las puertas.—El sacristán abre la de la iglesia.—Entran las devotas.—Burguesas con cestos.—Angel abre su puerta, limpia las vidrieras.—Dianas en el cuartel.—Relevo.—Pasa un hombre del pueblo con utensilios al hombro y canta:

Las penas que el hombre tiene
Como las aguas del río,
Van derechitas á un mar:
A un mar que se llama olvido!

Se aleja. La música cesa á los pocos compases.)

Escena II

ANGEL, *la tía* CÁNDIDA — LUCINDA

LUCINDA *(abre la puerta)*... Buenos días, vecino.
ANGEL *(tomando su café)* Buenos días, vecinita. ¿Cómo tan temprano?
LUCINDA No me han dejado dormir.
ANGEL *(levantándose, de mal humor)* Con qué también hoy hubo serenata?
LUCINDA *(coqueta)* Así parece.
ANGEL Si yo llego á dar con el trovador... vá á pasar un mal rato!
LUCINDA Por qué?
ANGEL Porque me fastidia!
LUCINDA Le interrumpe el sueño?
ANGEL Bien sabe Vd. que no es eso. Es que tengo celos, *(Lucinda ríe)* celos que no me dejan ni ver, ni comer, ni dormir, y que me han descompuesto hasta el paladar. Mis cremas salen todas mal especiadas, y las dejo cortar pensando en Vd. !... Sí: los dulces me resultán salados... porque ¡como me lo paso llorando todo el día encima de los peroles!
LUCINDA Pero, bendito de Dios: se vá Vd. á quedar sin clientela! *(Saca una mesa y comienza á arreglar encima las flores. Baja el toldo, y convierte la mesa, con macetas que le alcanza la tía Cándida, en un mostrador de florista. Luego coloca las jaulas)*
ANGEL Qué me importa! Estoy desesperado!
LUCINDA Pero por qué?
ANGEL Porque Vd. no me quiere! *(casi llorando)*
LUCINDA Sí señor, que lo quiero.
ANGEL Pero no como yo quiero que me quiera!
LUCINDA Será Vd. muy exigente!
ANGEL Vamos, Lucindita: ¿no consiente en ser mi esposa?
LUCINDA Volvemos á lo de todos los días, Angelito? *(arreglando siempre el mostrador)*
ANGEL No quiere ser la mujer más feliz de toda la ciudad?... Yo haré que su vida sea un interminable caramelo de rosa; nadaremos en el almíbar de una felicidad perpétua... Ya verá usted qué compotas haremos entre los dos! Sí, bocadito de angel!

LUCINDA Bocadito de Angel? .. Eso es lo que usted quisiera!

ANGEL Ah! si nos casáramos!... Qué existencia!... ¿No ha probado usted nunca el tocino de cielo?

LUCINDA Nó. Qué es eso?

ANGEL Un postre. Pues nuestra vida sería más dulce!... ¿Ha probado usted la jalea de frambuesas, el budín de coco? Pues sería más dulce!... ¿Ha probado...

LUCINDA Por Dios!... Basta de dulzura! Me voy á empalagar!

ANGEL Ha probado usted los « besitos »?

LUCINDA Atrevido!

ANGEL No se ofenda usted! Si son unos bizcochitos que se llaman así!

LUCINDA Ah! Creía...

ANGEL Sus horas serían más sabrosas. Créame usted! La haría feliz. La amo, la adoro! En cuanto la veo, se me pone el corazón hecho un merengue...

LUCINDA *(aparte)* Pobre!... Su declaración parece el escaparate de su confitería!

ANGEL Y créame usted vecina, debe casarse... porque ya está á punto de caramelo.

LUCINDA *(riendo)* Deveras?... Y, que pierdo con esperar?

ANGEL Podría revenirse!... Piénselo usted!

LUCINDA Lo pensaré, se lo prometo. Pero me siento tan feliz, aunque huérfana y sola!... Tengo todo lo que deseo: salud, alegría, muchas flores que en cambio de mis cuidados, me dán de que vivir; muchos pájaros que al cabo del día no cantan tanto como yo... Y ni siquiera me falta el amor, porque tengo el de un muchacho honrado y bueno como usted .. Cualquier día de estos me dá la idea de casarme! Pues atravieso la calle, entro en la confitería y le digo: « Señor confitero, vengo á buscar la felicidad. Entre todos sus dulces ¿no tiene usted la luna de miel? »

ANGEL Angel! *(alborozado)*

LUCINDA ¿Cómo... Angel? Somos tocayos? *(á Cándida)* Buena anciana, no se moleste usted más.

CÁNDIDA *(concluyendo el arreglo)* No es molestia, es gusto para mí.

ANGEL *(acercándose á Lucinda)* Quién es esa vieja?

LUCINDA Una pobre mujer que anoche no tenía albergue, y á quien recogí en mi casa. Infeliz! vive de la caridad pública! Yo le he ofrecido un asilo, pero dice que su destino es correr por el mundo, y que si pide es más bien por penitencia que por necesidad.

ANGEL Qué extraño!

CÁNDIDA *(Con un atado en la mano.)* Hija mía: gracias por tus bondades. No olvidaré nunca que en tí encontré un corazón generoso, que supo comprender mi miseria y aliviar mis dolores.

LUCINDA No se vaya usted todavía!... Descanse usted en mi pobre casita todo el tiempo que quiera. Sola estoy... Si usted se queda... ¡me haré tal vez la ilusión de que tengo una madre, yo, que no he conocido á la mía!

CÁNDIDA No puede ser, por mi desgracia. Te he dicho ya que mi triste destino es ir de país en país para poner á prueba la bondad de los hombres. Mendiga soy; con poco vivo; humíllome para alcanzar ese poco, y la humillación es tal vez para mí la expiación de un antiguo orgullo.

ANGEL *(Aparte)* Esta pobre me parece que está de atar!

CÁNDIDA Adiós, pues, y gracias nuevamente. *(Suenan campanas.)* Voy al pórtico de la Iglesia á implorar mi pan del día de hoy. Después seguiré mi camino... Y quizás no nos volvamos á ver. Me permites que te bese la frente?

LUCINDA Por que nó, buena anciana?

CÁNDIDA Eres adorable. Acuérdate de mí, hija mía, de cuando en cuando... tal vez eso te traiga fortuna. Pero hoy mismo serás recompensada. Dios no deja pasar veinticuatro horas sin pagar una buena acción. *(Mirando á Angel.)* Apuesto mancebo!... Es de los que te enamoran?... Bah! No te sonrojes. No es mala la pinta, no es mala! *(Lo examina)*

ANGEL Entrometida parece la vieja. *(Fuerte.)* Tome usted para el viaje, buena anciana. *(Le dá una moneda.)* Poco es, pero es todo lo que hoy tengo. Otra vez será más.

CÁNDIDA Dios te lo pague. *(Sonriendo.)* Los dos jovenes, los dos simpáticos, los dos buenos... Linda pareja! Linda pareja! *(Váse, cojeando, y se sienta en el pórtico de la Iglesia.)*

ANGEL La oye usted?

Escena III

Dichos, UN PARROQUIANO, *luego* VALENTÓN, *Soldados y gente del pueblo*

PARROQ (*á la puerta de la Confitería.*) Eh! Confitero!
ANGEL Al diablo el inoportuno!... Hasta luego, vecinita. (*Oyese á lo lejos música militar. Empieza á reunirse gente que sale de las casas.*)
LUCINDA Hasta luego. (*Se retira á su mostrador. Dá de comer á los pájaros*).

MÚSICA

(*Clarines, tambores á lo lejos.—Contesta la orquesta.—Entran grupos de gente del pueblo, dirigiéndose á la callejuela de la derecha.*)

1as MUJ. Los soldados!
2as MUJ. Los soldados!
1os HOM. Ya se acerca el batallón!
2os HOM. Qué bien marchan!
1as MUJ. Qué estirados!
2as MUJ. ¿Quién los manda?
HOM. Valentón!

(*Baja el batallón viniendo por la derecha, con banderas, clarines, tambores, y con el capitán Valentón al frente. Al pasar por delante de Lucinda, Valentón saluda. Los soldados suben por la izquierda, y penetran en el cuartel.*)

MUJ. Qué buen mozo!
HOM. ¡Qué manera
De exhibirse!
MUJ. Si es un Cid!
Combatiendo en la frontera
Ha vencido en buena lid!

(*Valentón sale del cuartel, y baja pavoneándose, recibiendo aplausos y felicitaciones.*)

HOM. (*Aparte.*) Presuntuoso!
MUJ. Bienvenido!
VALENT. Gracias!
MUJ. (*Aparte.*) Siempre seductor!
Que nos cuente lo acaecido
En el campo del honor!

VALENT. (*Hablado.*) Psh... es poca cosa lo que he hecho... Podía haber sido más!... Pero allá vá lo principal:

En las huestes que manda Pero Grullo,
Nuestra grande y graciosa Magestad,
Como siempre al peligro fuí tranquilo
Sin miedos á la muerte
Con ansias de matar!

TODOS (*grito de admiración.*) Aaaaaaah!!!

(*Redoblan los tambores en el cuartel*)

VALENT. En más de una batalla, enardecido,
En medio al enemigo me arrojé...
Y con esta tizona, en sólo un dia...
Lo menos cuatro cientos
He muerto cierta vez!

(*Clarines dentro*)

TODOS (*dudando*) Eeeeeh?

VALENT. Otra vez por el aire, una granada
Echando chispas y humo ví venir...
La tomé al vuelo y con hercúleo brazo..
Al campo del contrario
Al punto la volví!

(*Golpe de bombo en la orquesta*)

TODOS (*risas*) Iiiiiih!

VALENT. Otra vez al entrar en la refriega
Una bala traidora me alcanzó...
(*Las mujeres dán un grito*)
Mas no hice de la bala caso alguno...
Si entró por un oído...
Por otro me salió!

TODOS (*admiración*) Oooooh!

VALENT. Por delante he llevado á los contrarios
Como empuja á las piedras el alud...
Y no hay nadie que cuente más proezas,
Ni al Oeste—ni al Este
Ni al Norte—ni al Sud!

MUJ. Sí. No hay nadie que tenga más hazañas
HOM. Sí. No hay nadie que cuente más mentiras
TODOS Ni al Oeste—ni al Este
Ni al Norte—ni al Sud!
Uuuuuh!

VALENT. Eso es lo que he hecho, amigos míos. Traigo cinco medallas, y ocho cicatrices *(hace como si las fuera á exhibir)* que no quiero mostrar... por no ofender al pudor de estas señoras. Gracias amigos míos, por vuestro recibimiento, pero pido que se dispersen las multitudes que me rodean,... porque no quiero ofender á más altos personajes con el espectáculo de mi popularidad. *(La gente se retira poco á poco)* Pero ¡qué veo!... No es aquella mi hermosa florista? *(se acerca, retorciéndose los bigotes.)* Muchacha, sigues siendo tan esquiva como antes?

LUCINDA Tanto, señor Capitán.

VALENT. Eso me gusta. Me gusta que una plaza no se rinda, y que se haga tomar por asalto.

LUCINDA Y si no se deja tomar?

VALENT. Ha, ha, ha, ha, ha!... Soy táctico viejo, y no me falta osadía, ni talento, ni recursos. Pero quiero ser clemente: veinticuatro horas te doy para la capitulación definitiva.

LUCINDA Nada más?

VALENT. Y si mañana, no levantas bandera de parlamento, descubro mis baterías, preparo el asalto y toco á degüello.

LUCINDA Jesús! Qué horror!

VALENT. Es una manera de decir. No me temas por eso, chiquilla. Seré magnánimo en la victoria. Con que, hasta mañana. Empieza á correr el plazo... *(Váse y vuelve)* Que me dices de esta facha marcial?... Y de esta gallardía?... Y de estos bigotazos?... Te imponen, eh?... Pues mi persona, y los lauros que me ciñen la frente, son para tí,... si lo aceptas. *(Váse. Se cruza con Don Creso que viene, seguido de un lacayo)* Quién será este viejo ridículo?... Esto sí que es lo que se llama un bastión derrumbado!... *(Al pasar por la Iglesia, Cándida le tiende la mano)*

CÁNDIDA Una limosna, por amor de Dios!

VALENT. *(Con sequedad)* Mil bombas!... Estos pordioseros que se le cruzan á uno por las piernas... A trabajar, vieja holgazana! *(Entra al Cuartel.)*

Escena IV

LUCINDA, CÁNDIDA, DON CRESO *y un lacayo*

CRESO *(con voz cascada)* Felices días, Lucindita.

LUCINDA Muy buenos.

CRESO Tienes rosas?.... Tienes claveles?.... He, he... Qué más rosas que tus mejillas, que más claveles que tus labios?

LUCINDA Siempre galante... *(dándole dos ramos)* Bastan estos dos ramos?

CRESO Compro todos los que tienes. *(al lacayo)* Recoje... Dame heliotropos. ¿Qué es lo que significan en el lenguaje de las flores?

LUCINDA «Sólo á tí miran mis ojos.» Pero... me quedo sin mercancía...

CRESO He, he, he... Es que no quiero que nadie te compre flores.

LUCINDA Pues me moriré de hambre!

CRESO Y para qué estoy yo?... He, he, he... *(Saca un bolsón, y hace sonar el dinero)* Lo que te pierdes!... Tontuela: piensa en lo que ayer te dije... *(El lacayo ha cargado las flores)* Quiéreme un poco, he, he, he! y serás una princesa. Un palacio, ricos muebles, carroza, collares de brillantes:... tendrás todo lo que desees!...

LUCINDA Menos la felicidad.

CRESO He, he, he, ¿quién sabe?... Toma, capullito de rosa té. *(Le dá la bolsa y se vá)*

LUCINDA Señor, señor!... Si aquí hay diez veces más de lo que valen las flores!

CRESO No importa!

LUCINDA Es que no puedo admitir esa dádiva!

CRESO ¿Por qué nó, azucena, pálido clavel del aire?

LUCINDA Porque no he ganado ese dinero...

Escena V

Dichos, PAPAMOSCAS, *(que baja por la izquierda)*

PAPAM. *(aparte)* Estoy intranquilo, nervioso.... ¿Me reconoció al arrojarme el tiesto, ó creyó que era otra persona?... Tengo que salir de dudas.

CRESO He, he, he... Acepta ese dinero, para comprarte un traje de seda...

LUCINDA Soy pobre, soy honesta, no tengo por que vestir con esos lujos.

CRESO Ridiculeces, niña, ridiculeces... Ya cambiarás de parecer, he, he, he! y te guardarás los ducados.

LUCINDA Me ofende esa sospecha, señor. Ahí tiene su dinero! *(lo arroja á los piés de Creso.)*

CRESO Cómo!... ¿Cómo es esto? Tirar así doscientos ducados! *(Recoje la bolsa)*

PAPAM. *(aparte)* Este me parece el momento de intervenir. *(á Creso)* Caballero, paréceme que ha ofendido usted á esta señorita.

CRESO *(Mirándolo de arriba abajo)* He, he, he... Caballerito... Paréceme que se mete usted en camisa de once varas!

PAPAM. No puedo permitir que en mi presencia se ultraje á una mujer, á un sér débil, indefenso, que merece siempre respeto, y más especialmente de la ancianidad...

LUCINDA Por Dios, señores!...

CRESO Cómo, de la ancianidad?... Sepa usted, mozalbete entrometido, que soy todavía hombre capaz de dar una lección á un nécio! *(Furioso.)*

PAPAM. Y yo soy especialista en corregir á los viejos locos!

CRESO Veremos si el andante caballero defensor de esta Dulcinea sabe sostener con la espada lo que su lengua ha proferido. *(Desenvaina.)*

PAPAM. El príncipe Papamoscas, ¿se batirá con un viejo insensato?... Sea. Todo por tí, bella florista. *(Desenvaina.)*

CRESO ¿El príncipe?! *(Vuelve á envainar.)*

LUCINDA Papamoscas!

PAPAM. Sí, el sobrino de Su Magestad el Rey Pero Grullo. Ah! no tenemos riña? Mucho mejor! Con qué... largo de aquí, viejo impertinente!

CÁNDIDA *(Que se ha acercado cojeando.)* Soy viuda, tengo quince hijos... Una limosna... *(á Creso)* magnánimo señor...

CRESO Para limosnas estoy yo! *(Se vá furioso con su lacayo. Dice á éste)* ¿Cómo luchar contra un príncipe? Tirarás esas flores!... Lo bueno es que no las he pagado! *(Váse)*

CÁNDIDA *(á Papamoscas, que se acerca á Lucinda)* Una limosna, simpático joven. Aunque no es bello tu semblante, bella debes tener el alma.

PAPAM. Bruja de los infiernos!... que te importa como tengo yo el rostro?... Limosna pides?... Pues largo de aquí! *(Le aparta brutalmente.)*

LUCINDA *(implorando)* Príncipe, por favor!

CÁNDIDA Te enojas porque te llaman feo? ¿Es que no te miras nunca al espejo?

PAPAM. *(á Cándida)* Si no te mato, lo debes á Lucinda, á la mujer que adoro! *(Le dá dos golpes.)*

Escena VI

Dichos, ANGEL, *(que sale de la Confitería, y deja caer una fuente al oir la frase anterior)*

ANGEL Qué oigo?...

CÁNDIDA Esa mujer que adoras... jamás será tuya!

PAPAM. Será mía, á fe de príncipe!

ANGEL Es un príncipe!... *(Se deja caer en una silla)* Desdichado de mí!

CÁNDIDA Has maltratado injustamente á una anciana, que debía inspirarte respeto por sus años y veneración por su miseria. *(Lo lleva aparte)* ¿Dices que adoras de verdad á Lucinda? Pues te condeno á que le causes hastío invencible; á que cuanto más la quieras más la fastidies; á que cada vez que le digas una palabra de amor... tengas un bostezo!

PAPAM. *(Riendo)* Con que eres bruja de verdad?... No temo tus maldiciones!

MÚSICA

CÁNDIDA *(con voz imponente)* Ríe, mancebo torpe
Si crees que es chanza
Mi profecía.
Ríe... Yo sé que pronto
De mi venganza
Llegará el día!
Llevo encima las señales
De tu bárbaro furor...
Mas sabré pagar la ofensa:
Te lo juro por quien soy!

PAPAM. *(aparte.)* ¿Por qué temo
De esta arpía
La insensata
Predicción?
Es en vano
Que me ría:
Se me oprime
El corazón!

LUCINDA	CÁNDIDA	PAPAMOSCAS	ANGEL
Vieja, pobre,	Esta pobre	Esta vieja	De la pobre
Desvalida,	Desvalida,	Enfurecida,	Desvalida,
Justamente	Por el cielo	Al hablarme	El acento
Enfurecida	Protegida	¿ Cómo olvida	Me dá vida,
Por la ofensa	Tu castigo	Que la puedo	La esperanza
Debe estar !	Logrará !	Castigar ?	Vuelve ya !
A ese príncipe	La mujer	La mujer	La mujer
Inhumano	A quien adoras	A quien adoro,	A quien adoro,
¿ Cómo, cómo	Nunca, nunca	Vive el cielo !	Vive el cielo !
Podré amar ?	Te amará !	Me amará !	Mía será !

(Oyese á lo lejos, sonido de clarines y voces: «Oid ! Oid ! Un pregón !... Pregón !... Son los soldados del Rey !» Se acerca el ruido.)

Escena VII

Dichos, CUATRO TROMPETEROS, *Un* HERALDO, *El* ALCALDE, ALGUACILES, GENTE DEL PUEBLO *que acude al fondo, á escuchar.*

HERAL. *(deteniéndose junto á la Iglesia, hace una señal. Los cuatro trompeteros dan un nuevo toque.)* Oid, ciudadanos de Jauja. Su grande y graciosa Magestad el Rey Pero Grullo, (que Dios guarde muchos años,) por mi boca os comunica una fausta nueva: después de haber buscado distante largo tiempo, infructuosamente, á su hija menor, que fue, como todos saben, sustraída de palacio, ha tenido por fin la dicha de saber donde se encuentra con nombre supuesto. En consecuencia, para festejar como es debido este fausto acontecimiento, decreta: 1.° Alegría general en todo el reino de Jauja — 2.° Que todo el mundo se regocije durante tres días y tres noches — 3.° Que las campanas de las iglesias sean echadas á vuelo — 4.° Que todo buen ciudadano encienda luminarias y dé al aire cohetes y bombas, para demostrar el contento que debe sentir — 5.° Que se celebren fiestas extraordinarias para satisfacción del pueblo. *(Gritos de entusiasmo en la multitud)* y 6.° Que se cobre un nuevo impuesto extraordinario de dos ducados por cabeza, para pagar esas fiestas. *(Murmullos de desaprobación,)* puesto que por la Constitución no está reconocido el

derecho de divertirse gratis. Y al que se oponga directa ó indirectamente al presente decreto, murmurando, criticando ú obstaculizando por cualquier otro medio al natural regocijo de sus buenos súbditos, ordena su Graciosa Magestad, que se le fusile en calidad de medida preventiva, que después Él proveerá castigo mayor. Lo que comunico á todos vosotros, ciudadanos de Jauja, por medio del presente pregón. » *(Nuevos toques de corneta. El* HERALDO *se retira gritando:)* Viva Su Magestad !

ALGUNAS VOCES: Viva !

HERAL. Viva la princesa Charlarina, heredera del trono !

ALGUNAS VOCES: Viva !

HERAL. Viva la princesa Estrella ! *(Váse.)*

ALGUNAS VOCES: Viva !

PAPAM. Que he oido ! ... Con que tengo una nueva prima ?

Escena VIII

Dichos, VALENTÓN, SOLDADOS *(que salen del cuartel, bajan por la callejuela de la izquierda y forman á lo largo de ella.)* CÁNDIDA *y* ANGEL *á la izquierda,* LUCINDA *y* PAPAMOSCAS *á la derecha,* GENTE *que llega*

LUCINDA Perdone el príncipe las palabras que una pobre anciana ...

PAPAM. Quién piensa ya en eso ?... Loca está. Haré que la envíen á un asilo.

ANGEL *(aparte)* Y el príncipe no la abandona !... Y ella... ni se acuerda de que estoy aquí !

CÁNDIDA Ya se acordará, ya se acordará !

ANGEL Ingrata ! Pérfida ! Fementida ! *(Viendo que hablan bajo)*

CÁNDIDA Calma... calma !

VALENT. *(al fondo)* Flanco derecho, mar !... Alto ! Alinearse por la derecha, una, dos !

GRUPO Allí vienen ! Allí vienen !

OTRO Quiénes ?... Quiénes ? *(Música al fondo. Las campanas á vuelo. Valentón hace presentar armas.)*

Escena IX

Dichos, El rey Pero Grullo, *que lleva de la mano á la princesa* Charlarina *bajo un dosel. Detrás el gran ministro* Bobolín. *Heraldos, caballeros, damas, alguaciles y soldados. La multitud se arremolina al fondo y los alguaciles la contienen. La música sigue hasta que la comitiva llega al centro de la escena.*

Bobolín Viva su Magestad!
Grupos (*débilmente*) Viva!
Bobolín Cómo es eso!... Qué poco entusiasmo!... No se ha leído el pregón, capitán?
Valent. Sí, Excelencia!
Bobolín Pues al que no esté alegre... lo ya dispuesto!... (*Hace señal de fusilar*) Con que... Viva el rey!
Todos (*grito atronador*) Vivaaa!
Bobolín Así me gusta. (*al Rey*) Señor, Vuestra Magestad se sentirá lisonjeado por el cariño que le demuestran sus súbditos. (*Más bajo*) Creo que hemos llegado.
Pero Dónde es?...
Charl. (*muy de prisa*) Sí! Dónde es? Porque tengo ansias de ver á mi hermana menor. Es bonita? Es rubia? Es morena? Tiene ojos grandes? Sabe hablar francés? Toca el piano? Es elegante?
Pero (*se tapa los oídos*) Por Dios, augusta hija! Reten la lengua... que estamos en público!
Bobolín La legítima impaciencia de la princesa se verá inmediatamente satisfecha. Si no me engaño, aquella debe ser... (*Se acerca á Lucinda*) Es á la señorita Lucinda, florista en esta ciudad, á quien tengo el honor de hablar? (*Papamoscas, embozado, se ha retirado al fondo de la escena.*)
Lucinda (*turbada*) Sí, señor...
Bobolín (*hincándose*) Sea yo el primer súbdito que bese las manos de la princesa Estrella, robada al trono y al cariño de sus padres desde hace tiempo, y devuelta hoy al pueblo feliz de Jauja, por la revelación del raptor moribundo. (*Le besa la mano.*)
Lucinda Cómo!... Ah!... (*se desmaya en brazos de Bobolín. Murmullo de asombro en la multitud.*)
Angel Qué oigo! Perdida, perdida para siempre! (*se desmaya. Cándida lo sostiene y lo hace sentar.*)

Papam. Ella!... Prima mía!... Cuánto más bella me parece! (*Se desemboza y avanza.*)
Pero Hija mía! (*la besa en la frente*) Qué hermosa es!... Si es la misma frente, la misma boca, la misma nariz...
Bobolín Naturalmente. (*Aparte*) No las habrá cambiado.
Valent. Princesa de la sangre! Maldita sea mi suerte!
Bobolín Qué dice usted, capitán?
Valent. Que en adelante no daré plazo alguno para que se rinda una plaza. (*Aparte*) Si lo hubiera sabido! Ni cinco minutos!
Charl. (*abanicando á Lucinda*) Es preciosa, es divina!.... Cómo me voy á divertir con una hermanita así!... Jugaremos al *Chinois* todas las noches... Parece que vuelve en sí. (*á Papamoscas*) Estabas ahí, primo?... La has visto?... Qué te parece? Qué bien la sienta el traje de florista! No pongas esos ojos!... Si tiene que parecerte divina!... (*al Rey*) No es verdad que se parece mucho á mamá?... Cómo me la recuerda!
Pero (*suspirando*) Por Dios! que no me la recuerde á mí! (*Lucinda vuelve en sí. Angel también.*)
Lucinda Dónde estoy?
Rey En los amantes brazos de tu padre!
Charl. Y en los de tu hermana, que te quiere, como si toda la vida te hubiera conocido... Esa cofia ¿te la has hecho tu misma?... Ganabas mucho vendiendo flores?... Tu misma las cuidabas?
Pero (*le tapa la boca*) Por mis antepasados!... No sabrás callar?.. Quién pudiera ponerte un tapón en la boca!... (*á Lucinda*) Hija mía, vamos á palacio, que allí es tu puesto. (*á Papamoscas*) Y tú, perillán, á quien no veo desde hace tres días, ofrece el brazo á tu nueva parienta...
Papam. De mil amores...
Charl. (*al Rey*) Y por qué no me lo ofrece á mí? Papá, yo estoy celosa. Yo quiero á mi primo. Yo soy la heredera del trono...
Rey Dios mío!... Un premio á quien invente la manera de enmudecer á esta charlatana!
Pueblo Viva el Rey Pero Grullo! Viva la princesa Estrella!
El Rey Y ahora... á Palacio!

MÚSICA

Rey (*á Lucinda*) Hija mía; oye del pueblo
La entusiasta aclamación!

LUCINDA (*aparte*) Como fúnebre tañido
La ha escuchado el corazón!
Yo princesa! Yo encumbrada!
Un abismo entre él y yo! (*mirando á Angel*)
Ahora siento, revelada,
La pasión que recatada,
Tanto tiempo, de mi pecho,
Muy al fondo se escondió.

Casita pequeña,
Donde yo he vivido,
Jardín de mis flores,
De mis aves nido,
Quedas solitaria
Que se vá tu dueña...
¡Casita, aunque humilde,
Tan linda y risueña,
Nunca, tus umbrales
Volveré á cruzar!
Dejo en tus estancias,
Dulces alegrías,
El grato recuerdo
De felíces días...
¡Casa perfumada
Por nardos y rosas,
Donde resonaban
Canciones gozosas...
De mi amor secreto
Sepulcro serás!

(*Suena la marcha. El cortejo se pone lentamente en movimiento.*)

ANGEL Es cierto, Dios mío!
Se marcha la ingrata!
No vé que me muero?
No vé que me mata?

CÁNDIDA (*sujetándolo*) Qué intentas?

ANGEL Seguirla!

CÁNDIDA Conmigo vendrás,
Detente!

ANGEL Imposible!

CÁNDIDA (*con gesto magestuoso*) Lo quiero, lo mando!

ANGEL (*asombrado*) Quién eres?

CANDIDA (*Deja caer el manto. Traje espléndido. Golpe de luz eléctrica*)
Un hada
Que viaja, buscando,
Por mares y sierras
La oculta bondad!

ANGEL Señora!

CÁNDIDA Eres bueno,
Te cubre mi ejida!
Deja que los otros
Jueguen la partida!
Lucinda, lo juro
Tu esposa será!

(*Toma á Angel del brazo, y lo arrastra al fondo donde se confunden con un grupo de gente que tremola banderas, y ramas, cantando*)

CORO Que viva el Monarca
Que á Jauja asegura,
Riquezas, ventura,
Fructífera paz!

(*Cae el telón.*)

ACTO SEGUNDO

Salón regio. — Trono á la derecha, primer término. Pared corrida hasta el fondo. A la izquierda, hilera de columnas que vá también hasta el fondo. Tres arcadas en este, con cortinados, que se descorrerán á su debido tiempo. Terraza con fuente y estátuas—Foro: perspectiva de una gran ciudad.

Escena I

MÚSICA

DAMAS *y* CABALLEROS *(forman varios grupos en la escena)*

CORO GENERAL — Sólo se habla en el palacio,
De la nueva princesita...
Dicen unos que es muy fea,
Otros dicen que es bonita.
Aseguran que es muy pobre
Su incipiente educación...
Otros dicen que es en todo
Una niña *comme il faut*.
A quién creer?
A quién oir?
En la corte ¡cual se miente
Por el gusto de mentir!

UNOS — Yo la he visto esta mañana...
OTROS — La he encontrado hace un momento...
UNOS — Es delgada como un hilo...
OTROS — Si parece un monumento!...
UNOS — Pues lo dice *La Gaceta*
Que es el órgano oficial!
OTROS — Lo contrario dice *El Eco*
Que es quien sabe la verdad!

TODOS — A quién creer?
A quién oir?
En la corte ¡cual se miente
Por el gusto de mentir!

(Un CABALLERO *saca «La Gaceta» y comienza á leer mientras un grupo le rodea oyendo ansiosamente. Otro* CABALLERO *saca «El Eco» y hace lo mismo, formándose otro grupo.)*

1er CAB. *(hablado)* He aquí lo que dice *La Gaceta!*
1er GRU. *(hablado)* Oid, oid... atención.
1er CAB. «Su Alteza Real doña Estrella
Nuestra fúlgida deidad
Es simpática y muy bella...»
GRUPO — Dice bien. Eso es verdad!
CABALL. «Tiene los ojos enormes
Rojo labio, blanca tez;
Y alaban todos conformes
De su cuerpo la esbeltez.
Su fresca boca es pequeña,
Y sus dientes perlas son,
Y su nariz aguileña
Dá nobleza á su expresión!»

GRUPO *(hablado)* Debe ser muy linda.
2.º CAB. *(hablado)* Oigan ustedes ahora lo que dice *El Eco*, el periódico más violento de la oposición:

«Esa princesita Estrella
Que fué hallada en la ciudad,
Ni es simpática ni bella.»
GRUPO — Dice así? Qué atrocidad!
CABALL. «Son sus ojos dos agujeros
Y hasta vizca dicen que es...
Y los críticos severos
Hallan mal su palidez.
¿Es posible que esta sea
Princesa de estirpe real?
¡No tolera una tan fea
Nuestro orgullo nacional!»

TODOS *(hablado)* Qué escándalo! Decir todo esto de la hija de Su Magestad!
UNOS — Y la ley de imprenta?
OTROS — No habrá un bozal para el periodista insolente?

CORO — A quién creer?
A quién oir?
Esa prensa como miente
Por el gusto de mentir!

Escena II

Dichos, CÁNDIDA, *como marquesa de* CANTA CLARO, *apoyada en el brazo de* ANGEL, *vestido de caballero.*

MARQ. — Oh! qué hermosa reunión!
CAB. 1.º — Señora marquesa: tanto bueno por acá!
MARQ. — Acabo de llegar de mi castillo, acompañada de este sobrino mío, joven provinciano que recomiendo á la bondad de todos ustedes. *(Todos se inclinan. Al caballero 1.º)* A usted sobre todo. *(A Angel)* Te presento al conde de la Petimetria, prototipo de la elegancia y del buen tono en la corte.
CAB. 1.º — Señora marquesa!
MARQ. — Mi sobrino el caballero de la Inocencia. Te presento también al baroncito de la Petulancia, llamado el «terror de las mujeres bonitas.»
CAB. 2.º — Que yo sepa, no me ha temido usted jamás, marquesa!
MARQ. — Ya no estoy en edad, desgraciadamente, de que nadie conspire contra mi tranquilidad.—Si quieres tener fortuna en la corte, hijo mío, imita en todo lo que puedas á estos jóvenes... Pero noto cierta agitación en los corrillos... Hay algo de nuevo?
CAB. 1.º — Cómo!... no sabe usted lo que pasa?...
MARQ. — Si acabo de salir de mi agujero de provincia!
CAB. 2.º — Pues... ha aparecido la princesa Estrella!
MARQ. — Deveras?... Qué me cuentan ustedes?... la princesa que fué robada hace diez y ocho años?
CAB. 1.º — El Rey está como unas Pascuas.
MARQ. — *(riendo)* ¡Cuándo no son Pascuas!
CAB. 1.º — Es verdad. Siempre está de buen humor.
CAB. 2.º — Y es una suerte, porque si tuviera mal carácter, siendo tan... tan... tan...
MARQ. — Bruto...
CAB. 2.º — Eso. No quería decirlo. Pues siendo tan... así... buenas las pasaríamos! *(Suenan campanas á lo lejos)* Petimetria: creo que tocan para el Tedeum.
CAB. 1.º — Sí. Ya es la hora. Marquesa, no viene usted? *(Comienzan á retirarse todos.)*
MARQ. — No puedo. No estoy presentable. No se olvide usted de mi sobrino. *(Saludos)* Ni usted tampoco, barón. Lo coloco bajo su protección valiosísima.

LOS DOS Desde hoy, será un honor para nosotros el considerarlo nuestro amigo.

CAB. 2.º (*al retirarse*) Petimetria: el provincianito parece imbécil.

CAB. 1.º Es un estúpido. No ha descosido los labios.

Escena III

LA MARQUESA, ANGEL

ANGEL (*suspira*) Cómo no se ha de olvidar de mí en la corte! Con tantos jóvenes apuestos y elegantes! Y que bondadosos y amables son estos dos!

MARQ. Sí. Ibanse riendo de tí á carcajadas...., Hijo mío: aquí todo es falsedad; todo es engaño. Mentira son sus afables sonrisas, sus frases amables, sus palabras melosas. Acuérdate de ello.

ANGEL Y con alguno de estos se casará Lucinda! (*Casi llorando.*)

MARQ. No se casará. Vuelvo á repetirte que estás bajo mi protección. Te he traído á la corte para que puedas luchar con tu rival. Y acuérdate de esto: cuanto más bueno, cuanto más noble seas, más fácil te será el triunfo.

ANGEL Pero, ¿cómo verla?... Cómo hablar con ella?...

MARQ. La verdad: es difícil. Un pobre caballero provinciano no tiene fácil acceso al lado de una princesa. Y el tiempo urge. Es necesario que no te olvide un instante, que no se deje marear por el esplendor ficticio de la corte... ¿Estás dispuesto á obedecerme en todo?

ANGEL Pídame usted lo que quiera. Soy su esclavo, buena amiga mía (*Le besa la mano.*)

MARQ. (*aparte, mirándole con cariño*) La verdad es que si las Hadas pudiéramos enamorarnos de los mortales... yo elegiría á éste. (*Fuerte*) Pues bien, caballero, quieres ver á Lucinda, no es eso? Quieres estar á su lado?... Quieres vigilar á Papamoscas? Pues si no puedo hacerte entrar en las estancias reales, con la categoría que ahora tienes, puedo hacerte entrar... como príncipe!

ANGEL Señora: usted se burla de mí.

MARQ. No me burlo. Escucha. De muy lejanas tierras, del extremo Oriente, ha llegado hoy el menor de

los treinta y siete hijos del Emperador de la China, el príncipe Tsien-Tsin. Viene rodeado de numeroso séquito, á pedir la mano de la princesa Charlarina. El rey Pero Grullo lo recibirá con gran boato, porque para su familia es un gran honor emparentar con el soberano del Celeste imperio, y aquí, entre nosotros, te diré que la cosa no tendría explicación si el príncipe Tsien-Tsin no fuera, como quien dice, un príncipe de desecho. Has de saber que de nacimiento es sordo como una tapia y mudo como una ostra. Pero ¡oh dichosa coincidencia! Se parece á tí como una gota de agua á otra gota de agua! Verte á tí es verlo á él. En estos momentos duerme profundamente en una habitación de este palacio. Lo ha vencido el sueño... y un narcótico que he puesto en su desayuno de esta mañana.

ANGEL Un narcótico?... Y con qué objeto?

MARQ. Con el de entrar ahora en el cuarto del príncipe y llevarme á éste donde mejor me parezca. En cuanto á tí, vistes sus ropas, te colocas en su lugar, te haces el sordo, no chistas una sola palabra cuando entren tus servidores, y como eres idéntico á Tsien-Tsin, todos te tomarán por él. De ese modo te presentas en la corte y haces en ella lo que se te antoje.

ANGEL Y el pobre príncipe?

MARQ. Déjalo por mi cuenta, que no lo trataré mal. Por otra parte, lo que proyecto no es sólo para tu bien, es para bien de otros. El príncipe viene obedeciendo los paternos mandatos á casarse con Charlarina, pero está enamorado de la hija del mandarín que lo acompaña como intérprete, y, por su parte Charlarina está enamorada como una loquilla de Papamoscas. Si no secuestro á Tsien-Tsin se consuma su matrimonio y su infelicidad; Charlarina será desgraciada toda su vida, y en cuanto á tí, me será imposible proporcionarte ocasión de ver á Lucinda. Decídete, pues...

ANGEL Si se trata del bien de otros... estoy dispuesto... Pero conste que es por esos dos pobrecillos!...

MARQ. Hipócrita! (*Rumor de voces*) Pero se acerca gente. Es bueno que no te vean más aquí. Espérame en la puerta del palacio. (*Angel vase*) Es la nueva princesa: deslumbrante viene con sedas y joyas. (*Al entrar Estrella saluda*) Pobre niña!... Alteza...

(*Hace la reverencia y se vá.*)

Escena IV

ESTRELLA *(lujosamente vestida)* — *Varias* DAMAS

ESTREL. Quién es esa señora tan elegante?
DAM. 1.ª La marquesa de Canta Claro, una señora famosa en la corte por su franqueza y sus excentricidades.
ESTREL. Es muy simpática. Me parecía reconocerla.
DAM. 2.ª Vuestra Alteza está contenta de su modista?
ESTREL. Sí, muy contenta.
DAM. 2.ª *(á la 1.ª, aparte)* Con que desgano lo dice! Como si estuviera acostumbrada á mejores trajes! Si se dará tono la floristilla! *(Estrella se sienta en un escabel, junto á la primera columna.)*
DAM. 1.ª *(aparte á la 2.ª)* Parece triste.
DAM. 2.ª Al contrario. Está anonadada por la dicha.
DAM. 1.ª Vuestra Alteza se ha mirado el peinado? Es primoroso. *(Sacando un espejito)* Véase Vuestra Alteza.
DAM. 2.ª Las mejillas están pálidas... Se siente Vuestra Alteza mal?
ESTREL. Nó, gracias, no estoy enferma.
DAM. 3.ª *(aparte á Dama 4.ª)* Parece que está de mal humor.
DAM. 4.ª Has visto cuántas veces ha suspirado?
DAM. 5.ª ¿Estará enamorada?
DAM. 4.ª Qué gracioso sería! ¿Pero de quién? Hay que averiguarlo inmediatamente.
DAM. 3.ª Preguntemos. Puede que la baronesa del Chisme sepa algo. Ella está siempre al cabo de todas esas cosas...
LAS OTRAS DAMAS Sí, sí... averigüemos! ¡Qué curioso!

(Se retiran y forman corrillos al fondo cuchicheando. Estrella queda sola, pensativa. Suspira. Se levanta.)

MÚSICA

ESTREL. *(mirándose al espejo)*
¿Por qué de mis mejillas se han ido los colores?
¿Por qué de mis pupilas se apagan los fulgores?
¿Por qué esta ignota pena, y este hondo malestar?
Con este rico traje quizás estoy más bella...
Fulgente pedrerío sobre mi sien destella...
Si todo me sonríe, ¿por qué quiero llorar?

Ayer, huérfana y pobre, dichosa me sentía...
Hoy, heredera ilustre de regia dinastía,
Me entrego á la tristeza, me oprime la aflicción...
Me acusa la conciencia por esta angustia insana:
La paternal caricia, los besos de mi hermana
No bastan al anhelo que siente el corazón!
(Se levanta, suspirando)
Corazoncito mío:
Tu sientes un vacío;
Tu tienes un secreto
Que, tímido y discreto
Ocultas con afanes,
Escondes con rubor.
El nombre del que adoro
Es todo mi tesoro...
Si tu latir constante
Me lo repite amante,
¿Cómo olvidar mi duelo,
Cómo olvidar mi amor?
Lejos de él, corazón mío
Calma tu golpear violento...
Si sientes tristeza y frío
Sofoca tu sufrimiento!
Que aunque esté siempre escondido
El ardor de mi pasión,...
Hasta el último latido
Serás de él, mi corazón!
CORO DEL CUCHICHEO *(durante las últimas estrofas, en voz baja)*
Cuán nerviosa!
Como, inquieta,
La traiciona
Su secreta
Turbación!
Vedla: gime,
No nos mira...
Si solloza,
Si suspira,
Es que sufre—mal de amor!

Escena V

Dichos; PAPAMOSCAS, BOBOLÍN

BOBOLÍN No lo decía, Alteza?... Aquí está la princesita. Animo, ánimo.
PAPAM. *(saliendo)* Bellísima prima...
ESTREL. Príncipe!

PAPAM. Me alegro de encontrarte aquí, porque tenía que hablarte...
ESTREL. A mí?
PAPAM. Y de una cosa que nos interesa...
ESTREL. A los dos?
BOBOLÍN (*aparte á Papamoscas*) Al grano, al grano... No pierda Vuestra Alteza el tiempo...
PAPAM. (*aparte*) Toda aquella gente que nos observa me pone nervioso...
BOBOLÍN La haré retirar. (*Vá al fondo. La gente se retira á la terraza. Bobolín baja de nuevo.*)
PAPAM. Pues es el caso, Estrella, que tengo que repetirte lo que ya te he dicho esta mañana...
ESTREL. Cuándo?
PAPAM. Yo fuí el de la serenata!
ESTREL. (*sonriendo*) ¿El que recibió el tiesto en la cabeza?
PAPAM. No te guardo, primita, ningún rencor por esa broma. Al contrario, me pareces más adorable. (*Bosteza.*)
BOBOLÍN (*aparte*) Un bostezo? La cosa se está enfriando. (*á Papamoscas*) Vamos, la declaración, y prontito. Sino... la tomará de sorpresa el anuncio de su propio matrimonio!
PAPAM. (*á Bobolín*) Me parece mal elegida la hora para una declaración. No estoy de vena.
BOBOLÍN Que no se diga, príncipe!
PAPAM. Allá voy. Ya verás. (*Fuerte*) Sí, primita, por tí suspiro desde hace mucho tiempo; por tí he perdido el apetito; por tí he hecho el oso delante de tu casa y he rondado tu puerta y he cantado bajo tu ventana. (*Bosteza*) Por tí he pasado muchas noches en vela... (*Bosteza, al hincarse.*)
ESTREL. (*riendo*) Se conoce. Por eso es que tiene usted tanto sueño!...
PAPAM. (*aparte*) Me partió!... (*Fuerte.*) Primita, escucha...
ESTREL. (*riendo, al fondo*) Otra vez será... Cuando haya usted descansado. (*Llamando á sus damas.*) Señoras!
PAPAM. Ves lo que me pasa?
BOBOLÍN A quién se le ocurre bostezar al hacer una declaración de amor?
PAPAM. No sé... Ha sido cosa más fuerte que yo...
BOBOLÍN Y han sido tres los bostezos... Eso es casi un insulto para una mujer... Vuestra Alteza ha hecho anoche alguna calaverada...
PAPAM. (*se golpea la frente*) Ah!
BOBOLÍN Qué es eso?
PAPAM. La maldición de la Bruja!... (*Las damas entran por el fondo con Estrella y ríen de ver á Papamoscas hincado.*)

Escena VI

Dichos, el REY PERO GRULLO, CHARLARINA, PAJES, CABALLEROS, DAMAS

2 PAJES (*por la izquierda*) Su Magestad!
BOBOLÍN Levántese Vuestra Alteza! (*Papamoscas dá un salto.*)
PERO (*á Papamoscas*) Con qué estabas por aquí, mala pieza? (*Llevándolo aparte*) Y qué tal? Te has declarado?... Te ha contestado que sí, por supuesto?
PAPAM. Hum!... No he tenido tiempo de hablar abiertamente...
PERO Hombre! Para decir: «Prima, te quiero, y como el Rey tú padre quiere que nos queramos, mañana nos casaremos», no se necesita mucho tiempo, que digamos.
PAPAM. Si fuera tan fácil como todo eso!... (*Suben hacia donde está Estrella.*)
CHARL. (*á Bobolín*) Bobolín... ¿de qué habla mi padre con Papamoscas? Qué le dice?... Por qué suspira el Príncipe?... Por qué mira á mi hermana?... Por qué no me mira á mí?
BOBOLÍN (*aparte*) Uf! (*alto*) Alteza, lo ignoro completamente.
CHARL. Es que yo amo á mi primo; es que yo no puedo tolerar que me abandone de ese modo; es que me gusta; es que me parece elegante, espiritual, y sobre todo, buen mozo.
BOBOLÍN Diablo! qué complicación! (*aparte.*)
CHARL. He oído decir á una de mis damas que entre tú y mi padre han proyectado mi casamiento con un príncipe chino, y debo prevenirte que á mí no me gustan los chinos, y que no quiero saber nada de ese matrimonio y que me opongo, y que...
BOBOLÍN Pero Alteza! Las razones de Estado...
CHARL. No sé lo que son. Y te prevengo,—si eso es cierto,—que voy á poner el grito en el cielo, y que se vá á armar un escándalo en la corte, y que cuento con partidarios en el pueblo, y que soy capaz de hacer que estalle un motín, y que si es necesario saldré á arengar al pueblo desde los balcones, diciendo que me quieren tiranizar, pues á Dios gracias tengo lengua para ello...
BOLOLÍN (*aparte*) Ya lo creo! y qué lengua!...

PERO (*que baja trayendo de la mano á Estrella*) Pero, qué bonita! qué bonita es!... ¿Quién diría, señores, que estas dos son hermanas? No se parecen en nada.

CHARL. (*con sorna*) Muchas gracias.

PERO Bobolín, no te parece muy aventajada para la edad que tiene?

CHARL. (*amargamente, en voz baja*) Cómo no? Aventajadísima. Pero lleva su traje... como una cocinera.

PERO (*En voz baja.*) Es más aventajada que tú. Tiene veinte años y es ya tan princesa real como tú, que tienes veintisiete.

CHARL. Padre!

PERO (*tapándole la boca*) Calla, envidiosa! (*á Estrella*) Hija mía, estoy loco de contento. Es que todos los días no hace uno el hallazgo de una hija trapapelada. Digo, á mí es la primera vez que me sucede. Ven: abrázame!... Lo que me encanta en ti, es que no hablas por los codos, como esta otra charlatana. (*Charlarina hace esfuerzos por hablar*) Silencio! Cuando yo concluya.—Mira, hija mía, tu hermanita me hace muy desgraciado. (*El mismo juego.*) Silencio, digo! Hablo yo, el Rey!... (*á Estrella*) Se preparan grandes fiestas en honor tuyo. Esta noche habrá un gran baile en que serás la primera entre las primeras. Ya te buscaremos un buen compañero para que puedas lucirte...

ESTREL. Señor.... No sé bailar...

PERO Cómo es eso? No bailas?... Pero, niña! ¿en qué has empleado tu tiempo hasta ahora? Bobolín: no baila! Eso es grave.

BOBOLÍN Hay que enseñarle, y á toda prisa.

PAPAM. Yo me ofrezco á ser su preceptor.

CHARL. Oh! rabia! (*aparte.*)

PERO Me parece bien. Ahora mismo. Señores: bailad un *minné* para que aprenda su Alteza. (*A un paje*) Llama tú á mis músicos de Cámara. (*Sale el paje y vuelve con los músicos que se colocan debajo de la columnata*) Tú, Charlarina, vente conmigo á este lado. (*Fórmanse las parejas*) Una princesa de Jauja que no sabe bailar!... Qué dirán, si se aperciben de ello, las potencias extranjeras! (*Comienza la música del Minué. Papamoscas hace frente á Estrella*).

MÚSICA — (MINUÉ)

PERO (*sube al trono con Charlarina*) Qué buena pareja hacen esos dos!

CHARL. (*aparte*) Yo estallo!...

PERO Sabes que los pienso casar?... Pero Estrella no sabe aun nada de mi proyecto.

CHARL. Y yo? no soy nadie? Yo no cuento para nada?

PERO (*tapándole la boca*) ¡Si te voy á casar también y al mismo tiempo!

CHARL. No quiero!

PERO Cómo que no quiero? En qué quedamos? Porqué te quejas entonces?

CHARL. Es que no quiero casarme con el hombre que me destinas, porque amo á Papamoscas. Ya lo sabes.

PERO Imposible! ¿Qué ha hecho el pobre Papamoscas para que le dén una mujer como tú?

CHARL. Sí, eh? Pues no se casará con otra! Porque antes de que eso suceda, soy capaz...

PERO De todo!... menos de callarte!... Mira, mira, cómo aprende tu hermana. ¡Si es más inteligente!...

BOBOLÍN En eso no hace sino justificar la ley de herencia.

PERO Gracias. Sí. Se parece á su padre.

PAPAM. (*durante el minué*) Avanza el pie izquierdo.—Más alta la cabeza.—Saluda con gracia.—Levanta el brazo. Vuelta.—Reverencia.—¡Muy bien! Muy bien! Bailarás esta noche como una Diosa. (*Cesa la música.*)

PERO Perfecto!... (*Toma de la mano á Estrella.*) Eres un encanto .. Y sabes por qué te quiero? (*bajo*) Porque no te pareces en nada ni á tu difunta madre ni á tu hermana!

ESTREL. Señor!

PERO Es verdad. Debo respetar el cariño que tienes á tu madre. Y lo comprendo. Ya lo creo! Yo también me sentiría capaz de quererla mucho, si, como tú.... no la hubiera conocido!

Escena VII

Dichos, la marquesa de CANTA CLARO, *luego* VALENTÓN, CABALLERO 1.º

MARQ. Llegamos á tiempo? (*del brazo del Caballero 1.º*)

CAB. 1.º Parece que sí... No ha tenido lugar todavía la recepción.

PERO Hola! Hola! marquesa!... De nuevo en la corte!... ¿Has abandonado por fin tu covacha provincial?

MARQ. Señor, he venido á hacerme partícipe de la legítima alegría de Vuestra Magestad!

PERO Qué te parece mi hija? No es cierto que es divina?

MARQ. Preciosa, señor. Y la princesa Charlarina ¿sigue mejor de su enfermedad?

PERO De qué enfermedad? (*á Charlarina.*) Tu tienes alguna enfermedad?

MARQ. Me habían dicho en provincias que á causa de un constipado había perdido la voz...

CHARL. Alguno que ha querido burlarse de usted, marquesa. Nunca me he sentido mejor que ahora. No sé quién puede haber inventado un rumor tan absurdo. Será tal vez debido á que, como en la corte se prescinde de lo que digo,... de cierto tiempo á esta parte me abstengo completamente de hablar!

PERO Ya lo oyes, marquesa, se abstiene de hablar! (*Música dentro. Marcha. Aclamaciones.*) Qué es eso?

CORON. (*entrando*) Señor: la embajada del emperador de la China se dirige á Palacio. Su Alteza, el príncipe Tsien-Tsin, pide autorización para ser introducido á presencia de Vuestra Magestad. (*Gritos dentro: Viva el príncipe Tsien-Tsin! Viva la China! Viva nuestro aliado el Celeste Imperio!*)

PERO Bobolín: todo está preparado?

BOBOLÍN Todo, Magestad.

PERO Que entre entonces la embajada. (*Sale el Coronel. Entran los alabarderos y se colocan alrededor del trono. Descórrense las cortinas del fondo.*) Ven, hija mía, ocupa por fin en el trono el sitio que te corresponde. (*Siéntase. A su derecha Charlarina, á su izquierda Estrella, después Papamoscas. Bobolín detrás del Rey. Las damas, los pajes, los caballeros, la marquesa de Canta Claro bajo la columnata de la izquierda.*)

Escena VIII

Dichos, ANGEL (*vestido con el traje de Tsien-Tsin,*) MANDARINES 1.º Y 2.º, *Un* INTÉRPRETE, OCHO CHINOS, *el* CORONEL, *soldados.*

(*Por el fondo entra el Coronel con sus soldados, que hace formar presentando armas al centro. Entre los soldados pasa la embajada. Los soldados se colocan al fondo. El Coronel se coloca junto al trono.*)

MÚSICA

CORO —Viva!
—Viva!
—Es muy galán!
—Es buen mozo!
—Llegó al fin!
—Esperado con afán,
Era el príncipe Tsien-Tsin!

(*Todos se levantan. Estrella al ver á Angel se sorprende, dá un grito. Angel hace un movimiento. La marquesa se adelanta: le hace una seña. Los dos se contienen.*)

PERO En mi reino venturoso,
Sed, Alteza, el bienvenido...
Con amor, con alborozo,
Sois del pueblo recibido.
Tal vez siente ó adivina
Que es feliz vuestra misión,
Pues de Jauja con la China
Ha de hacer la eterna unión!

(*Pausa. Angel permanece impasible. Todos esperan que conteste.*)

CORO —No responde!
—Nada dice!
—Qué grosero!
—Qué patán!
—Es que no habla?
—Es que no entiende?
—Qué desaire
Colosal!

(*Murmullos de desagrado en la sala.*)

MAN. 1.º *(Se adelanta gravemente, cruza los brazos, los levanta, se prosterna)*

A noko mita sano
Ionokore kore kar!

CORO En esa jerga horrible
¿Qué es lo que quiere significar?

INTÉRP. Es elocuente sabio,
Famoso mandarín,
Y quiere hablar en nombre
Del príncipe Tsien-Tsin.

PERO *(hace un gesto de adquiescencia. Se apagan los murmullos)*

MAND. *(gravemente)*
Katakana pe tchi lí
Nuko Nuko yasna-ten
Yoritomo, ni pon tí
Canton yokoama pen.
Harakiri, Lei tung Chan
Y tchi san, kun tche tche mon!
Nan ka rido yan se kian
Chen si yun, nan fo ka ton!
Hon li pé!
Li Men Sé!
Hu nan kin!
Hong pe kin!
(Se inclina de nuevo y se retira)

LOS 8 CHINOS Hon li pé!
Li Men Sé!
Hu nan kin!
Hong pe kin!

CORO *(Riendo.)* Qué elocuente!
Qué vehemente!
Qué gracioso el orador!
Nos quedamos
En ayunas!
Nadie entiende
Al buen señor!

PERO No he entendido jota! *(Se sienta. A Bobolín)* Contéstale tú, primer ministro.

BOBOLÍN Señor: yo tampoco he entendido.

PERO Pues estamos frescos!

BOBOLÍN Pero el intérprete nos traducirá lo que ha dicho.

PERO Calle! Es verdad... Pero entonces el intérprete sabe chino?

BOBOLÍN Es natural.

PERO Y tú no lo sabes?

BOBOLÍN Psh! Algunas palabras sueltas aprendidas en el Ollendorf...

PERO Pues él debía ser ahora mi primer ministro y tú debías ser el intérprete. . Aunque nó, porque no sabiendo chino, ni para eso servirías! *(Al intérprete)* Habla... ¿Qué es lo que ha dicho ese señor de los lentes, que barre el suelo con los bigotes?

INTÉRP. Señor: ha dicho que el príncipe no puede hablar.

PERO Le embarga la emoción?

INTÉRP. No señor: es que es mudo.

PERO Cómo! mudo!? *(El Rey se levanta.)*

TODOS

INTÉRP. Sí señor. El Mandarín ha dicho: El emperador Li-Men-Sé, descendiente glorioso de la Blanca Luna, soberano del Imperio Celeste, dueño de las inmensas praderas verdes junto al río Amarillo, donde se levanta la ciudad sonrosada...

CHARL. Ese país es un arco iris!...

PERO Calla!

INTÉRP. ...te envía ¡oh, poderoso rey de Jauja! el menor de sus cuarenta y siete hijos, que no tiene la fortuna de sus otros hermanos, pero que es al mismo tiempo el más rico de todos. Nuestro gran filósofo Con-fú-tseu ha dicho: el silencio es oro. Y como el príncipe es mudo de nacimiento...

PERO Sí, comprendo. Debe haber atesorado riquezas inmensas!... Bah! Es una lástima, pero qué le vamos á hacer? Sólo corresponde cumplir los tratados secretos, y hacerlos conocer al pueblo...

BOBOLÍN Me parece bien, señor.

PERO Pues, habla tú.

BOBOLÍN *(desenvolviendo un pergamino)* «En nombre de Su Magestad Pero Grullo, (Que Dios Guarde,) soberano de Jauja y todas sus adyacencias, comunico oficialmente: que en virtud de tratados secretos con anterioridad firmados, se celebrará dentro de tres días la boda de Su Alteza la princesa heredera Charlarina con el príncipe Tsien-Tsin, hijo de nuestro aliado y amigo el Emperador de la China y de la Cochinchina...»

CHARL. Yo esposa suya? Jamás, jamás!

PERO Calla! No cantes los *Hugonotes!*

TODOS Viva!

BOBOLÍN «Al mismo tiempo nuestro augusto soberano, para consolidar la estabilidad del gobierno, para suprimir facciones, y estrechar más las vinculaciones entre los miembros de la real familia, ha dispuesto ceder la mano de la princesa menor Estrella, al príncipe Papamoscas. Las dos bodas se verificarán el mismo día, para mayor júbilo del pueblo de Jauja.» He dicho.

TODOS Viva! Bravo! Viva Estrella! Viva Pero Grullo!! Viva Papamoscas! Viva Tsien-Tsin!

ESTREL. (*aparte*) Dios mío!

PAPAM. (*aparte*) Oh, suerte anhelada!

ANGEL (*vá á hablar. La marquesa lo contiene.*)

MARQ. (*aparte*) Animo... y calla.

CHARL. (*furiosa, á Pero Grullo*) Yo no quiero casarme con ese príncipe. Primero, padre cruel, pasarás por encima de mi cadáver. (*Todos felicitan á Tsien-Tsin, á Papamoscas, etc.*)

PERO Bah, bah! No seas ridícula!... ¿Por qué no te gusta?

CHARL. Porque es mudo!

PERO Mejor para tí. Si es el esposo que te conviene!... Hablarás por los dos. Príncipe, dé usted el brazo á su prometida. (*Angel permanece inmóvil*) Puede usted hacerle ya libremente su corte. (*Lo mismo. El Intérprete hace señas á Angel de que suba al trono. Angel sonríe, se dirije á Estrella, se postra, bésale la mano, se la coloca sobre el corazón, y hace varias señas como significando que la querrá toda la vida. Estupefacción general.*)

PERO Eh! qué es esto?... Príncipe! (*Risas*) Al que se ría, lo destierro! (*Silencio.*)

BOBOLÍN No es esta!

PAPAM. (*furioso*) Es la otra! (*Angel sigue besando*)

MARQ. Pero señores! Por más que gritéis no os entenderá, desde que no habláis en chino!

PERO Calle! Es verdad!... (*al intérprete*) Háblale tú!

INTÉR. Es inútil, señor. El mandarín ha dicho estas textuales palabras: Mi Emperador os manda al más feliz de sus hijos, porque nuestro gran filósofo Lao Tseu sostiene que nada «hay que pervierta más el entendimiento que oir las majaderías del prójimo»... El príncipe Tsien Tsin posee el entendimiento más sano que nadie... porque es sordo como una tapia!

PERO (*dando un respingo*) Eso más!

CHARL. Sordo! (*Murmullo general. Risas.*)

PERO Al que se ría, lo decapito! Y todo eso lo ha dicho el mandarín en unas pocas palabras chinas?

INTÉR. Sí, Magestad.

PERO (*á Charlarina*) Ese es el idioma, hija mía, que debías hablar tú. (*Aparte á Bobolín*) ¿Qué te parece que debemos hacer?. . El Emperador nos ha mandado un príncipe de pacotilla, un príncipe de desecho, con toda clase de averías...

BOBOLÍN Es verdad señor, pero los tratados están firmados;

la China es nación muy poderosa, y las consecuencias de un rompimiento...

PERO Tienes razón. (*á Charlarina*) Nada, nada, te casarás con él...

CHARL. Pero, papá... si es sordo!

PERO Mejor. Es la única manera de que pueda ser feliz contigo! (*Se acerca á Angel y por señas le dá á entender que Charlarina es su prometida. Pone la mano de Estrella en la de Papamoscas. Angel quiere impedirlo. Los dos mandarines lo contienen. Estrella mira á Angel y suspira. Angel toma por fin la mano de Charlarina, pero como de disgusto. Murmullos.*)

PERO Sea el de hoy día de júbilo en el palacio!

MAND. *Nangasaki kuratima umtenkito gopinai tokaido, Zamotakana..*

PERO Qué dice?

INTÉR. Que permitáis, señor, ya que la boda está arreglada, que traigan los presentes que os envia el Emperador de la China.

PERO Presentes?... Había presentes?... Y por qué no lo habían dicho antes?

Escena IX

Dichos, CHINOS Y CHINAS *trayendo magníficos regalos*

MÚSICA

(*Danza característica. Los Chinos entran, muestran los regalos, bailan hasta el final de la escena. Murmullo de admiración de todos al ver los regalos.*)

CORO
Cuánto lujo! Qué esplendor!
Cuánta joya peregrina!
Es sin duda un gran señor
El famoso Emperador
De la China,
De la China,
De la Chin-Chin-China!

(*Bajan del trono el Rey y Bobolín, precedidos de las dos parejas, seguidos por los pajes y alabarderos. Angel, al pasar besa otra vez la mano de Estrella. Papamoscas se interpone fastidiado.*)

PAPAM. Basta, basta ó ¡vive Dios!...

MARQ. (*riendo*) Ya su Alteza está que trina...

PAPAM. Vengaré la afrenta atroz!
REY Que bromitas gastan los
De la China,
De la China,
De la Chin-Chin-China!
BOBOLÍN No parece comprender
Que es su esposa Charlarina!
REY Se tendrá que convencer...
O sino... ¡Troya vá á arder
En la China,
En la China,
En la Chin-Chin-China!
CORO Cuánto lujo, qué esplendor!
Esto encanta, esto fascina!
¡Viva el Rey nuestro señor!
Y viva el emperador
De la China,
De la China,
De la gran Chin-China!

(Sale el cortejo)

ACTO TERCERO

Jardín espléndido. Grandes grupos de árboles. Al fondo, el palacio que se iluminará á su debido tiempo. Todo arreglado como para una fiesta. En el centro banco de mármol circular que ocupa casi toda la escena, con salida al fondo, custodiada por dos Cupidos. Una fuente, en el centro mismo, con juego de agua. Es de tarde.

Escena I

BOBOLÍN. — LOS OCHO ASTRÓLOGOS

MÚSICA

(Bobolín sale por la derecha, muy preocupado. Habla mientras toca la música en la orquesta. Se oye á lo lejos música de bandas. Cohetería. Voces.)

BOBOLÍN Sí, mucha música, muchos festejos, muchos cohetes... pero todos nos hallamos en el palacio con el alma en un hilo. Hace tres días que estamos en el mismo conflicto: la princesa Charlarina, furiosa; la princesa Estrella, afligida; Papamoscas, insoportable; y Su Magestad en Babia. El único que no chista es el príncipe Tsien-Tsin, y eso porque es mudo como un cangrejo. Pero los otros!... Oh! Qué calamidad la de ser primer ministro!... Si no fuera por las gangas adjuntas!... Y todos me echan la culpa de todo! Como si yo fuera responsable de que el chino se haya enamorado de Estrella, y de que se haga el sordo á toda indicación!... Digo: se hace el sordo! Si lo es! No oye ni el estruendo de un cañonazo!... Hum! Y hoy deben celebrarse las bodas... Temo mucho que haya un escándalo en palacio; que mañana lo aprovechen los diarios de oposición y que pasado mañana, no sabiendo el Rey en quién descargar su cólera, me ponga de patitas en la

calle... No pronostico nada bueno para la felicidad de los futuros cónyuges... ¡Hola! Aquí vienen los astrólogos, encargados de hacer los respectivos horóscopos. *(Entran en fila los astrólogos con largos anteojos)* Señores: buenas tardes. ¿Han terminado ustedes su cometido? *(Seña silenciosa de que sí.)* Y se puede saber lo que dicen los astros, sobre el porvenir de los príncipes?

LOS ASTRÓLOGOS *(desarrollando cada uno un pergamino)*

Los astros celestes hemos consultado;
Tres veces seguidas hemos pernoctado,
Y lo que no han visto los humanos ojos...
Lo vimos nosotros con estos anteojos. *(Abren los anteojos)*
En el Sol hay manchas que son sospechosas,
Y esas manchas dicen muchísimas cosas:
Pero el Sol se encuentra ahora en Sagitario...
Y eso necesita largo comentario. *(Con aire solemne)*
Marte es Papamoscas, Charlarina es Luna,
Y los dos se juntan: ya no hay duda alguna.
El planeta Marte se halla en conjunción
Ahora con la Luna, pero en Escorpión.
Será desdichada la alianza, un cometa
Lo dice, que el fallo del Sino completa.
Con luces nefastas el cielo arrebola...
El cometa tiene mucha, mucha cola!
De la azul esfera en séptima casa
Que amor significa, ¿sabéis lo que pasa?
(Bobolín se acerca) Que Jove propicio sus rayos reparte
En séxtil con Vénus de un tiempo á esta parte.
Círculos medimos, radios calculamos,
De ángulos diversos los tres nos hartamos,
Gracias al cateto y á la hipotenusa
Del cielo entendimos la letra confusa.
La princesa Estrella Vénus es fecunda;
Y Jove, que el cielo con su luz inunda
Es, no cabe duda, el príncipe Chino.
Lo dicen los astros, lo quiere el Destino!
Tres noches seguidas sin cerrar los ojos
Hemos manejado compases y anteojos...
Y después de larga, gran meditación
Formular pudimos esta predicción!

(Saludan y salen gravemente)

BOBOLÍN Casarse Estrella con el príncipe chino?... Pero es una locura!... Sería alterar todo el programa!... Vamos, estos astrólogos, no han advertido lo que dicen en realidad los planetas...

Deben ser cortos de vista!... Y además... quién cree en esas paparruchas?... Calle!... quién viene por ahí meditabundo y cabizbajo?... Es el príncipe Tsien-Tsin. Mostrémosle el gesto amable, que al fin y al cabo será algún día heredero de la corona, y bueno será tenerlo de amigo, por si quiere utilizar mis consejos y mis luces.

Escena II

BOBOLÍN, ANGEL *(que cruza la escena distraído)*

BOBOLÍN *(le sale al paso.)* Alteza! *(Angel hace como que no lo vé)* Te estoy saludando, borrico! *(Reverencia doble.)* Este príncipe es muy cómodo; se le puede adular sólo con el gesto, y decir de palabra, cuanto á uno se le antoje! *(Fuerte, haciendo señas.)* Has comido bien, sordo de los demonios? *(Angel hace señas de que sí.)* Como agradece mis galanterías!... ¿Y siempre persistes en no casarte con la charlatana que te han dado por novia, pedazo de alcornoque? *(Reverencia.)* Haces bien, imbécil. *(Reverencia.)* Si no fuera sordo, creería que le estaba regalando el oído!... Oye, monigote ridículo: has venido á tomar el fresco para ver si se te pasa el mal humor?... Pues yo tengo que hacer, y abandono tu insoportable compañía!... Cara de ídolo chino! *(Reverencia)* estúpido! *(reverencia)* animal! *(reverencia)* Hasta luego. *(Al irse.)* Quedo con él perfectamente. Cuando llegue el caso, confirma mi nombramiento de ministro. *(Váse.)*

Escena III

ANGEL, *solo, (mira primero á su alrededor y viéndose solo estira los brazos, se sacude, salta, etc.)*

Anda, canalla, que ya tendrás tu merecido. Uf! Por fin puedo hablar. *(Muy rápido.)* Tres días hace que no chisto. Qué tortura! Miedo tenía

de haber perdido el uso de la lengua. Pero nó, estoy tranquilo. La muevo, sí, la muevo con facilidad. Oh! qué deseos tengo de conversar con alguno! Pero el éxito de mi empresa depende de mi mutismo, según me ha dicho Cándida... Qué se habrá hecho hoy? No la he visto en todo el día. Estará cuidando del verdadero príncipe chino. Pobre! Ese estará peor que yo. Es decir, peor nó, porque dormirá todavía. Y siquiera no tendrá el estómago como yo lo tengo... ¡Pobre de mí! ¡Estaba tan acostumbrado á comer cosas ricas: mi sabrosa pastelería, mis dulces deliciosos, mis soberbias empanadas!... Ahora, como soy chino, me dán de comer á la china... ¡Ay, qué asco! El emperador, mi supuesto padre, me ha cedido su mejor cocinero para que me prepare comidas exquisitas... ¡que no digiero! Como entrada me dieron hoy ratones en miel... ¡puah!... tiburón al aceite de ricino.. ¡puah! y nidos de golondrinas con salsa de cangrejos pisados. A eso llaman delicadezas! Si me escapo de la compañía de los chinos, para reunirme á mis compatriotas, la cosa me resulta peor, porque, como todos me creen sordo, todos hacen lo de Bobolín: me dicen cara á cara insolencias de todo género. Y no es mala grajea de insultos la que me echan encima! Siento á veces unas ganas de hacer probar á más de cuatro lo que son unos puños de confitero!... Pero me contengo,... por ella... que es la única que no me dice cosas desagradables, y que me mira,... me mira de un modo!... A veces creo que me reconoce, Pero nó... la pérfida no piensa en el pobre Angel *(casi lloriqueando)* que le decía cosas tan dulces... y que todos los domingos le regalaba un paquete de caramelos surtidos. Se casa con otro!... Es verdad que yo también me casaré con otra, si Cándida no interviene á tiempo. Y qué otra! Es la única que ha logrado sacarme de mis casillas. Como está enamorada de Papamoscas, y no me puede ver, me dice, en cuanto nos quedamos á solas, de una hasta ciento. Ayer me favoreció con cuanto insulto sabe;... y sabe algunos... que no estarían bien ni en boca de un carretero!... ¡Las cosas que saben ahora las princesas! Es muy adelantada su educación. Pues bien: avergonzado por ella y por mí, quise taparle la boca, como hace á veces su padre, cuando vé que de otro modo es

imposible hacerla callar... Milagro! No contestó nada por primera vez en su vida. Pero me mordió un dedo hasta sacarme sangre... ¡Qué sospecha! Si estuviera rabiosa! Todavía me duele. La dentadura es de primera calidad, lo garantizo. Si esto es porque somos novios ¿qué será si nos casamos? Me devora!... Diablos! Siento algo así como si las golondrinas de los dichosos nidos me estuviesen volando en el estómago!

Escena IV

ANGEL—ESTRELLA, *por el fondo, del brazo de* PAPAMOSCAS

ESTREL. Pero, príncipe ¿adónde vamos?
PAPAM. Vamos á reposar, allá junto á la fuente... Hola! Ahí está el imbécil del chino.
ESTREL. Ya sabe usted, primo, que no me gusta que se insulte á ese desgraciado
PAPAM. Sí, porque está enamorado de tí.
ANGEL *(aparte)* Ella!... Y qué bonita! *(Saluda. Vá hacia Estrella y le besa la mano. Saluda á Papamoscas.)*
PAPAM. Ya empieza con el besuqueo!... no sé cómo me contengo!
ESTREL. Si es pura cortesía!
PAPAM. Que la reserve para la que será su mujer! Ya me está fastidiando éste, con sus asiduidades... Y no comprende que está fastidiando... Trataré de hacerle entender que debe tomar las de Villadiego *(Le hace gestos de que debe cambiarse de traje)* No comprendes, idiota? Si lo que queremos es que te vayas!
ESTREL. Lo que usted quiere, príncipe. No me haga cómplice de sus malos sentimientos.
ANGEL *(aparte)* Oh! dicha!
PAPAM. Pues sí? Veremos ahora *(Le hace señas de ir á comer. Angel responde que está harto)* Pues está visto que no se entera. Peor para él. Prescindiremos de su presencia... Pues sí, prima mía, te he traído aquí, lejos de todos los importunos, para oir de tu boca una cosa que no me has dicho todavía, y que debes decirme. *(Le besa la mano. Angel se estremece)* Quiero preguntarte *(otro beso)* si me amas *(otro beso)* como yo te amo á tí *(otro beso.)* Vamos! responde. No

te ruborices por estar ese monigote delante. No oye ni puede hablar.

ESTREL. *(desasiéndose)* Pero vé!

PAPAM. Qué importa? *(otro beso)* Contéstame, te lo suplico de rodillas!

ANGEL *(aparte)* Esto es insoportable! Si me quedo, lo voy á estrangular entre mis manos. No puedo más. *(Hace un gesto de rabia contra Papamoscas y sale corriendo.)*

Escena V

ESTRELLA. PAPAMOSCAS

PAPAM. Ja, ja, ja ja!... Se vá furioso!

ESTREL. Y con razón... Es una falta de respeto...

PAPAM. Que rabie!... Por fin, estamos solos. Oiré la ansiada palabra, que tanto tiempo hace que espero de tus labios?

ESTREL. Pero príncipe!

PAPAM. Aquí, á tus pies, no soy príncipe. Soy tu esclavo, tu siervo... Mañana seré tu esposo y el más feliz de los hombres... Pero quiero saber, si tu corazón responde al mío, si al darme la mano para siempre me das también el tesoro de afectos de tu alma; si esos ojos inmensos que siempre me miraron hostiles serán para mí un faro de ternura; si al abrir la boca... *(bosteza.)*

ESTREL. *(con una carcajada)* Bostezaré?

PAPAM. No he bostezado, prima. Es que se me atragantó la respiración. No te rías; estoy loco de amor por tí; te adoro como quien adora á una divinidad; te idolatro... *(bosteza)*

ESTREL. Y van dos!... Está usted dormido y me habla en sueños.

PAPAM. *(aparte)* Maldita bruja, como se venga! *(Fuerte)* Son los insomnios, son los desvelos que me causas los que me tienen así. Cuando seas mi esposa... te juro no bostezar nunca y por el contrario, me encontrarás siempre... *(bostezo prolongado.)*

ESTREL. Pero esto es insoportable! Es una falta de educación!... Y el día de la boda!

PAPAM. Perdóname, angel mío!.. No sé lo que pasa por mí: estoy sin duda embrujado. *(Se levanta.)*

ESTREL. Qué grosería!...

PAPAM. Te prometo no hacerlo más! *(Bosteza. Trata de disimular, pero en vano.)*

ESTREL. Basta, príncipe. Si tan fastidiosa es mi conversación cortemos esta entrevista. Si es que tiene sueño, vaya Vuestra Alteza á dormir tranquilo... pues le hace falta!

MÚSICA

PAPAM. *(tomándola de la mano)*
De amor oye la súplica;
Princesa, atiende.
Y apaga el fuego vívido
Que en mí se enciende.
Eres del pecho mío
Grato embeleso,
Y expresártelo quiero... *(bosteza)*

ESTREL. Con un bostezo!
Jamás amante plática
Fué tan curiosa...
Y es novio tan... letárgico
Extraña cosa.

PAPAM. Es inmenso el cariño
Que te profeso...
Es tan inmenso como... *(bosteza)*

ESTREL. *(riendo.)* Ese bostezo!

PAPAM. Calmas las horas lúgubres
De mis dolores
Con tu palabra mágica
Que dice amores.
Con tu mirar aduermes... *(bosteza)*

ESTREL. Vaya! Es por eso
Que en cuanto abre la boca...
Suelta un bostezo!

PAPAM. *(cada vez más lentamente, como durmiéndose poco á poco.)*
Si de tu mano cándida
Soy luego el dueño...
Verás como te arrullo...

ESTREL. Muerto de sueño!

PAPAM. A mi pasión... perdona... *(bostezando)*
Que haga un exceso...
Y deponga en tus manos... *(Vá á besar y bosteza)*

ESTREL. Otro bostezo!

PAPAM. Soy ahora amante férvido...)
Seré marido...) *(bosteza)*

ESTREL. Que se me queda el príncipe
Casi dormido!

PAPAM. Como anticipo, Estrella,
Te daré un beso! *(se hinca medio dormido, bosteza)*
ESTREL Me ha vencido el contagio: *zando largamente)*
También bostezo! *(Quieren hablar los dos y no pueden. Bostezan tres ó cuatro veces largamente. Concluye la música con un bostezo final. Papamoscas duerme hincado.)*
ESTREL. Esto no se puede sufrir! *(Furiosa)* Levántese Vuestra Alteza!... No me escucha! Se ha dormido! *(lo sacude)* Despiértese usted, príncipe!... Jesús ¡y cómo ronca! Y quieren que me case con esta marmota?... Nunca, nunca! ¡Unir mi vida á la de uno de los Siete Durmientes! Jamás... Pero no despierta! Esto no es natural... Socorro! Socorro!

Escena VI

Dichos, EL REY, BOBOLÍN, CHARLARINA

PERO Qué gritos son esos?
BOBOLÍN Qué pasa á Vuestra Alteza?
ESTREL. Que el príncipe Papamoscas se ha dormido!
CHARL. *(corriendo hacia él)* Pobre!
PERO Dormido!
BOBOLÍN Imposible!
ESTREL. Y ronca!
PERO Es verdad!
CHARL. Ronca, sí... pero tan dulcemente!
PERO Y cómo ha sido eso? *(Bobolín levanta al príncipe. Lo lleva junto á la fuente. Abre el surtidor y le echa agua en la cara)*
ESTREL. Conversando.
CHARL. Es claro... se aburriría. Como ésta no sabe hablar!.. A qué conmigo no se duerme?
PERO Pero ¿qué quiere decir esto?
ESTREL. Esto quiere decir, padre mío, que yo no me caso con el príncipe!
PERO Cómo! ¿Qué oigo?... Te atreverías, hija ingrata?...
ESTREL. Perdón: he hecho lo posible por complacer á usted en su voluntad; he procurado amar á mi primo, pero no puedo, no puedo! *(llora)*
CHARL. Oh! dicha!
BOBOLÍN Ya vuelve en sí.. *(Papamoscas estornuda)*
PERO Salud!

CHARL. Oh! qué bien estornuda!
PERO Pues te casarás con él, quieras ó no quieras.
ESTREL. Nó padre mío, no me casaré con un hombre que tiene un vicio tan feo ..
PERO Un vicio? Uno solo?... ¡Es un mirlo blanco! Y cuál es ese vicio horrible?
ESTREL. Que en cuanto me vé, bosteza.
PERO Tendrá sueño, y se le pasará en cuanto duerma un poco.
ESTREL. Es que no quiero ser esposa de un hombre que necesita dormir tanto, y... que me inspira hastío, repulsión y hasta odio.
PAPAM. Princesa!
CHARL. Dice bien; si no lo ama, no debe casarse con él.
PERO Cállate!
CHARL. *(bajo)* Resiste, hermana, á la tiranía paterna. No te cases, no te cases!
PERO *(á Papamoscas.)* Es cierto que te pasas la vida bostezando?... No te lo había notado...
PAPAM. Señor, no es enteramente exacto. *(bosteza)*
PERO Ay! que feo te pones!
CHARL. Oh! que bien bosteza!
PERO *(á Bobolín)* Y qué hacemos en esta emergencia?
BOBOLÍN Energía, señor, energía. La política lo exige. Altas consideraciones de Estado...
PERO Basta. No me eches un discurso. *(A Estrella)* Pues sí, señorita: se casará usted con su primo, hoy mismo, ó sino irá usted á un convento... Será usted abadesa á los veinte años.
CHARL. *(aparte)* Resiste, hermana; hazte fuerte en tu derecho. ¿Quiéres que hable por tí?
ESTREL. Gracias, estoy decidida.
PERO Quiero evitar escándalos ante la corte. Si me diera usted alguna razón sería... Pero romper un matrimonio por un bostezo: por una nada, por un simple movimiento de la boca... Cuándo se ha visto? Eso no es más que un capricho, y no los tolero... Diez minutos tiene para reflexionar... y espero que la encontraré más razonable... En caso contrario... *va farti monaca!* como dice Hamlet!
ESTREL. Iré al convento.
PERO Allí serás tú la que bostezarás. Vamos. Dejémosla sola. ¿Háse visto insolencia igual?
CHARL. Hace perfectamente. Yo tampoco quiero casarme con el príncipe chino! Te lo repito por la centésima vez... Envíame también al convento.
PERO A tí? Te enviaré al Manicomio!

Escena VII

ESTRELLA, *sola*

Ah!... ¡qué peso se me quita de encima!... Qué me importa el claustro?... Allí esperaré... hasta el día en que pueda ser de Angel... Dios mío! Si alguien me oyera!... Pero nó, estoy sola... Puedo desahogarme; puedo decir bien alto: Angel, te quiero, te he querido, te querré siempre!... Qué tonta soy!... ¿pues no me dá vergüenza confesarlo en voz alta, cuando tantas veces me lo he dicho á mí misma, con la voz del alma?

MUSICA

No quiero ser ya más princesa altiva!
No quiero ser ya más rica heredera!
Tuya seré, Angel mío, mientras viva,
Y en sueños, ya me veo confitera...
No he de encontrar mi dicha en las alturas,

(Sale Angel al fondo y la oye extasiado)

Tu humilde condición sólo me halaga;
Entre los dos haremos confituras...
La dulzura de amor nunca empalaga!
Te entrego mi alma,
Te doy mi fe...
Y dicha y calma
Tan sólo en tus brazos,—amante hallaré!

Escena VIII

ESTRELLA, ANGEL *(que se precipita hacia ella)*

ANGEL — Qué escucho!... Bien mío!
ESTREL. — Jesús!
ANGEL — Que tu boca
Repita, la dulce
Palabra de amor! *(Se arranca los bigotes postizos)*
Soy Angel!

Es sueño?
ESTREL. — Deliro? Estoy loca!
Que me amas, lo dice
ANGEL — Tu casto rubor!
Responde á mis ansias!
Responde á mi acento!
Lo ruego de hinojos
Postrado ante tí!
Sería mi vida
Tan sólo un tormento
Si no me quisieras...
EST. *(ap. mirándole)* — Qué guapo está así!
Jesús! Cuánto fuego!
Estoy que me inflamo!
ANGEL — Te quiero! Te adoro!
Responde!
Sí!... te amo!
ESTREL. — Divina!
ANGEL — Y de nadie
ESTREL. — O tuya he de ser!
Qué hermosa! Qué linda!
ANGEL
ESTREL. *(con mimo)* — Por Dios, Angelito!
ANGEL — Tus ojos me queman!
Bonita!
ESTREL. — Bonito!
A DUO — Oh! cuánto, mi cielo,
Te voy á querer!

(Ha anochecido. El palacio se ilumina al fondo. Oyese á lo lejos, otra vez, el eco de las músicas, hasta el final de esta escena.)

ANGEL — Cuánta dicha! *(Besándole la mano.)*
ESTREL. *(aparte)* — Y este no bosteza!
ANGEL — Qué felicidad! *(Repite.)*
ESTREL. — Qué haces?
ANGEL — Como aquí no tengo caramelos que darte, te doy... besitos!
ESTREL. — Pero ¿cómo estás aquí?... Y con ese traje?...
ANGEL — Todo te lo explicaré más tarde... Por verte, por estar á tu lado, he sustituído al príncipe Tsien-Tsin, que se halla enfermo, é imitando su mudez y su sordera, he conseguido engañar hasta á su mismo séquito.
ESTREL. — Pero sabes á lo que te expones?
ANGEL — A todo. Pero lo hago por tí, princesa mía. Aunque no soy más que confitero, me siento capaz de hacer cada cosa! *(Le besa otra vez la mano.)* Esta, por ejemplo.

Escena IX

Dichos, la MARQUESA *de* CANTA CLARO

MARQ. *(que ha entrado un poco antes.)* Muy bien... Perfectamente!

ESTREL. Ay! *(Quiere retirar la mano.)* Qué vergüenza!

ANGEL *(sigue besando.)* No te ruborices, tonta. Si es mi buena Hada!

ESTREL. La Marquesa?

ANGEL Sí. Es la que me ha proporcionado los medios de entrar á palacio. Sabe que te amo y me perdonará *(besando)* que te lo pruebe delante de ella.

MARQ. ¿Y si te sorprenden aquí, en este extremo del jardín, á solas con la princesa?... Qué escándalo!...

ANGEL Dirán lo que quieran.

ESTREL. Y mi padre?

ANGEL También. Mientras ignoraba que tu me amabas, estaba irresoluto, triste, afligido, desesperado. Dejaba venir los sucesos, esperando una sorpresa... Pero ahora que sé que tú me quieres, me siento con ánimo para todo... No soy príncipe, y de una nación poderosa? Manifestaré que me niego rotundamente á casarme con Charlarina; diré por señas que te amo, y me concederán tu mano, ó se verificará un rompimiento entre China y Jauja. Verás si tu padre consiente!... Qué le parece á usted mi plan, hada querida?

MARQ. Perfecto, perfecto... *(aparte.)* Quiero probar su corazón. Pero... permíteme una pregunta *(llevándolo aparte.)* Perdón princesa. Y... ¿qué hacemos con Tsien-Tsin, el verdadero, el legítimo, el auténtico?

ANGEL Es verdad... es una complicación...

MARQ. Te casarás con Estrella, pero es necesario, para tu completa tranquilidad, que puedas continuar usurpando su nombre, robándole su posición y engañando á todo el mundo. *(Angel hace un gesto.)* Esa es la verdad. Te advierto que más tarde ó más temprano, se ha de saber el subterfugio de que nos hemos valido—porque nada permanece eternamente oculto... ¡Figúrate la que se armará!... Pero... en realidad... ¿á tí qué te importa?...

Ya estarás casado; el Rey tendrá que perdonar al marido de su hija la poca delicadeza conque se ha introducido en su familia...

ANGEL Marquesa!... ¿Quién me ha aconsejado la sustitución? Usted misma!

ESTREL. *(aparte.)* De qué hablarán?... Parecen muy preocupados!

MARQ. Pero no había calculado sus consecuencias... que son penosas. En fin: yo estoy á tus ordenes, bien lo sabes. El príncipe Tsien-Tsin. duerme todavía:... haré de modo que no despierte más.

ANGEL Qué dice usted, marquesa?

MARQ. Es el último sacrificio que hago por tí. Si él muere, estarás tranquilo. Nadie podrá disputarte el título que usurpas y que hasta los mandarines, engañados por tu aspecto, te reconocen. Sólo tu mujer sabrá la verdad. *(Frívolamente.)* Y que no te remuerda la conciencia por la muerte del príncipe: su vida sería tal vez más horrible. En realidad le haremos un servicio... Mudo y sordo como es, abandonado y errabundo en país extranjero, se vería tal vez obligado á implorar la caridad pública hasta que llegara el momento muy problemático de poder reivindicar su nombre y su posición usurpados por tí.

ANGEL Basta, basta!... No me tortures más!... Renuncio á mi dicha, si he de conquistarla al precio de una infamia!

ESTREL. Qué dices?

ANGEL Que te quiero más que á mi vida! Pero que pasar por ser el príncipe Tsien-Tsin, causando su desgracia, sería una villanía! Si lo hiciera, ya no sería digno de tí! Tendrías derecho á despreciarme, á humillarme con tus reconvenciones!... Muy encumbrada estás, muy humilde soy, muy larga es la distancia que nos separa, pero prométeme no olvidarme, promete conservarme tu cariño, jura que me esperarás... y yo te juro, á mi vez, que con el esfuerzo de mi voluntad, sabré levantarme hasta ser digno de tí, y que vendré á pedir tu mano, alta la frente, sano el corazón, digno en todo de tí y de tu rango!

MARQ. *(aparte.)* Que alma noble! No me había engañado.

ESTREL. Infeliz de mí!... Angel ¿qué intentas?

ANGEL Partir. Ancho es el mundo. Guerras hay en los países vecinos. Un pecho esforzado y un brazo poderoso siempre tienen su precio... Volveré con

lauros bien ganados... *(Arrodillándose)* Pero júrame que me esperas, porque si me olvidaras ¿qué iba ser para mí la vida? Tu amor será toda mi gloria...

ESTREL. Y yo... te amaré eternamente!

Escena X

Dichos, EL REY, BOBOLÍN, PAPAMOSCAS, CHARLARINA, *Pajes*, *Damas*, *Caballeros*, CORONEL, *Soldados*

(El Rey viene precedido de gentes que llevan en alto fanales de colores. Se ilumina la escena.)

PERO Hija mía... Supongo que lo habrás pensado bien... Pero... ¡Diablos!... Qué es esto?

ESTREL. Ah!

TODOS *(grito de estupefacción)* Oh!... Tsien-Tsin á los pies de Estrella!

PERO *(á su cortejo)* Cerrad los ojos! Al que haya visto algo, lo decapito! *(á Estrella)* ¿Qué escándalo es este?

ANGEL Señor! Amo á vuestra hija Estrella! Vuestra hija me ama! Esa es toda nuestra culpa!

PAPAM. *(furioso)* Ha recuperado el habla!

PERO *(asombrado)* Habla!... Luego... ya no está mudo!

ANGEL No señor. He recuperado el habla para decir que la amo con toda mi alma!

PAPAM. A mi prometida!

TODOS Tsien-Tsin no está mudo!... Es un milagro! Es un milagro!

PERO Tápense todos los oídos!... Al que oiga algo... lo ahorco!

TODOS Qué barbaridad!

PERO *(á la Marquesa)* Marquesa ¿qué es lo que aquí ha pasado?...

MARQ. El príncipe se ha arrojado á los pies de la princesa y le ha declarado su pasión. Ella le ha contestado que comparte sus buenos sentimientos. Eso es todo!

PERO Pues no es nada!... Hija... escandalosa!... Príncipe... sinvergüenza!

ANGEL Señor: no merezco ese calificativo...

PERO *(asombrado)* Oye también!... No está sordo!... Príncipe, perdone Vuestra Alteza, pero eso de sinvergüenza se lo dije... porque creí que no lo oiría!... Calle! Y se ha afeitado el bigote!

MARQ. Así le sienta mejor.

BOBOLÍN *(á Angel)* Alteza: ¿hace mucho que habéis recuperado la preciosa facultad del oído?

ANGEL *(sonriendo)* Un poco antes de que me dijeras aquello de «imbécil» y aquello de «monigote.»

BOBOLÍN *(aparte)* Diablo! Diablo!... Tengo que congraciarme con él. *(Fuerte al Rey)* Señor: el escándalo está producido, y el medio más hábil de evitar enojosas consecuencias, será casar al príncipe Tsien-Tsin con la princesa Estrella!... No nos conviene ponernos mal con la China... Y ya que Tsien-Tsin se empeña!

PERO Y qué hago con Papamoscas?

BOBOLÍN Lo casa Vuestra Magestad con Charlarina.

CHARL. Sí, papaito, sí! Ah! qué feliz seré! Dí que sí! Dí que sí!

PERO Ah! Dios mío. Quién me quitará esta chicharra de encima!

PAPAM. *(á Bobolín)* Qué es lo que te propones, infame?

BOBOLÍN Alteza: haceros heredero del trono de Jauja. Seréis un día Magestad, en vez de ser sólo el esposo de una segundona... Veo que no os disgusta la perspectiva.

PERO *(después de meditar un momento)* Sí, no me parece mal pensado todo eso. *(Fuerte)* Hijas mías, consiento en que se cumplan vuestros deseos. Sed felices! El ara os espera. *(Solemnemente)* Señores: por nuevas razones de Estado que han surgido á última hora, las princesas han trocado sus respectivos prometidos. Se ha cambiado el programa de la función. Su Alteza Charlarina se casa con su primo el príncipe Papamoscas, y Su Alteza Estrella con el príncipe Tsien-Tsin.

ANGEL *(con dolor)* Imposible!

PERO *(furioso)* Ahora salimos con esas?

BOBOLÍN Pero este chino está loco!

ANGEL *(echándose á los pies del Rey)* Señor, yo no soy Tsien-Tsin...

TODOS Oh!

ANGEL Ni príncipe!

TODOS Eh?

ANGEL Ni chino!

PERO Ni siquiera eso!... Y como tampoco eres mudo ni sordo... resulta que no eres nada!

ANGEL Sí, señor: soy un pobre pastelero de vuestra ciudad.

PERO (*furioso*) Un pastelero ha besado la mano de una princesa real! (*Risas*) Señores: pena de muerte al que escuche nuestra conversación... Qué vergüenza!... Guardias!... Coronel!... Prende á este insolente (*El Coronel se adelanta con soldados*) y que esta misma noche pague su crímen!

ESTREL. (*echándose á los pies del Rey*) Padre mío!... Perdón!... Yo también lo amo!

PERO A un confitero?

ESTREL. Lo quiero desde que era florista!

PERO Ese es el resultado de tener hijas... mujeres! Y qué has hecho del príncipe, miserable?

ANGEL Nada, señor! Lo he dejado dormido.

PERO Dormido!

ANGEL Sí! Duerme hace cuatro días. Y si he tomado su título, su nombre, sus ropas, ha sido en un rapto de locura de amor!

PERO Y te atreves á confesarlo! Qué lo aten! Qué lo amordazen! Qué se lo lleven! ¡Qué lo empalen! (*Angel se levanta*)

ESTREL. Ah! (*se desmaya*) Por Dios!

MARQ. Señor! Váis á matar á vuestra hija!

PERO Deteneos! Esto me faltaba!.. Si se muere ella por haber muerto él antes, ¿cómo me vengo después de este canalla?... Ah!... tú, marquesa, que sueles tener ideas luminosas, aconséjame lo que debo hacer!

MARQ. Casarlos.

PERO Cómo! Una princesa, con... un confitero!

MARQ. Vuestra Magestad es omnipotente... Con hacer príncipe á ese muchacho ya están equilibradas las condiciones...

PERO Si siquiera fuese noble!

MARQ. Bah!.. He ahí otra ocasión para mostrar la omnipotencia de Vuestra Magestad, quien debe recordar que entre sus antepasados, alguno hubo que no era noble.

PERO Todos!

MARQ. Menos Adan, en ese caso, y menos Noé que se embriagó al salir del arca.

PERO Marquesa!

MARQ. Oidme, señor. La nobleza de una familia comienza siempre con un hombre de gran corazón, de gran valor ó de gran ingenio. Ese muchacho, con su ardid, ha demostrado que tiene lo último; confesándolo, ha probado que tiene tanto valor como corazón. Reconocedle la nobleza de alma que ya ha probado, y para que nadie tenga el derecho de burlarse de lo improvisado de su título, declaradlo noble con cuatrocientos años de antigüedad! Ese es mi consejo, señor! Casadlos!

ESTREL. Sí, padre mío... Me harías tan felíz!... como lo es mi hermana en este momento!

PERO Sí; vente ahora con ese aire de mosquita muerta... después de haberte dejado besar las manos!

ESTREL. Pero... con guantes!

PERO Ah! tenías guantes? Entónces es otra cosa!... (*á Bobolín*) Y tu opinión?

BOBOLÍN Dejadme pensar, señor. (*aparte*) Si lo salvo, me lo deberá todo. Será un hombre completamente mío. (*Fuerte*) Señor: después de maduras y desinteresadas reflexiones... opino como la marquesa!

PERO Cómo! Debo casarlos!... Pero no es más que un pastelero? Para qué sirve un pastelero?

BOBOLÍN Pastelero! Pastelero, habéis dicho? Pero señor!... Si tiene ya la mitad del camino hecho para ser un gran político!

PERO Y el príncipe Tsien-Tsin? Qué hacemos con él?

BOBOLÍN Diablo! Es otra complicación!...

PERO Es fuerte cosa que se vuelva como ha venido ¿Qué dirá su padre el Emperador?

BOBOLÍN No tiene el derecho de decir nada. Rechazaremos al príncipe como defectuoso, como príncipe de calidad inferior.

PERO Y si nos declara la guerra?

BOBOLÍN Señor: el príncipe ha tardado cinco años en venir desde China. Tardará por consiguiente cinco en volver á su país. Otros cinco años pasarán antes que el Emperador se resuelva á hacer la guerra, porque los chinos son flemáticos y calmosos; otros cinco en preparativos; y unos diez en venir con un ejército desde el Celeste Imperio hasta nuestras fronteras. Tenemos por lo memos veinticinco años por delante, y de aquí á veinticinco años, será probablemente Papamoscas quien tendrá que entenderse con el enemigo.

PERO Tienes razón. El que venga atrás que arree! Me convences (*á Angel*) Acércate, príncipe de la Grajilla, duque del Caramel, conde del Almendrado. Te hago noble con treinta y seis cuarteles en tu escudo, con veinte generaciones de antepasados ilustres; te elevo á grande de primera clase, á general de división... y te doy la mano de mi hija... Estás contento?

ANGEL Señor! (*le besa la mano.*)

ESTREL. Padre! *(Se echa al cuello del Rey.)*
PERO Está bien, está bien, hijos míos. No me hagáis llorar... Señores, os doy permiso para oir, y para admirar mi magnanimidad!
TODOS Viva su Magestad!
REY Sí, soy feliz! *(Acercando á Charlarina y á Estrella)* Desearía que resucitara en este momento vuestra pobre mamá... para que viese este cuadro... y para que se muriera otra vez de rabia al verme tan dichoso!
MARQ. Confiese Vuestra Magestad que debe esta dicha un poco á mi consejo.
ANGEL *(besándole la mano)* Como que es la Bondad misma!
MARQ. *(en voz baja)* Chist! No me descubras. Soy en efecto el Hada Bondad, pero exige mi triste destino... que sea conocida de muy pocos hombres!

MÚSICA

(Los hombres con fanales, se colocan en semicírculo sobre los bancos de mármol. El jardín se ilumina. La fuente luminosa vierte sus aguas. Presentan armas los soldados. Damas y caballeros forman calle para que pase el cortejo.)

CORO
Emprende ya su marcha
El cortejo nupcial!
La antorcha de Himeneo
Pronto se encenderá!

ESTREL. Y CHARL.
Llegó el feliz instante
Que tanto ambicioné,
Mi corazón amante
Henchido está de fé.

MARQUESA
Llegó el feliz instante
Que tanto ambicioné:
Y su pasión constante
Al fin premiada fué!

ANGEL
Llegó el feliz instante
Que tanto ambicioné,
Junto á su pecho amante
Dichoso al fin seré!

PAPAMOSCAS
Llegó el feliz instante:
Si mucho ambicioné,
Mi sueño delirante,
Por fin hoy alcancé!

BOBOLÍN
Llegó el feliz instante
Que tanto ambicioné!
Oh! que papel brillante
Aquí desempeñé!

PERO GRULLO
Llegó el feliz instante
Que tanto ambicioné!
Y al fin, de buen talante
Jauja las cosas vé!

(Parte el cortejo)

CORO
Las fiestas nos ofrecen
Su mágico esplendor,
Y esperan á los novios
La dicha y el amor!

FIN